

Liceo



1957

Nº 136

Abril ✓

AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA
(GERONA)



ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES
INTESTINOS, ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN
ARTERIAL

*

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS
SULFAMÍDICOS

*

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE
LA ÚNICA GRIETA TERMAL - CARBÓNICA -
ARCÓSICA DE ESPAÑA

*

TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO
EL GAS CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA
MISMA GRIETA

*

Exquisita agua de mesa

BALNEARIOS

PRATS Y



malavella

SOLER

Reviva su belleza natural...

Bella Aurora

le hará eternamente hermosa

Descubra, reavive sus naturales encantos, hasta el fin de sus días, usando estos tres productos

No cubra su rostro con maquillajes que esconden su belleza y que a la vez marchitan y envejecen rápidamente Su semblante.

¡Busque su propia belleza!

Bella Aurora se la dará
Millones de mujeres nos deben su dicha y felicidad

Bella Aurora

①

AL ACOSTARSE

Crema de noche, para limpiar profundamente el cutis, alimentarlo y crear nuevas células epiteliales durante la noche. Pecas, manchas, impurezas, etcetera, desaparecen.

②

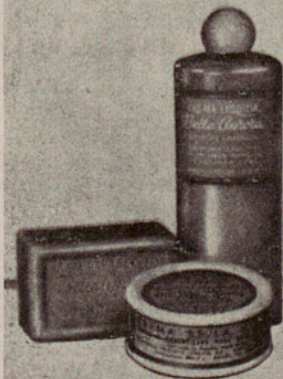
POR LA MAÑANA

Lavarse con nuestro purísimo jabón, compuesto de productos emolientes y de EFECTOS IGUALES AL COLD-CREAM, pero dejando el cutis limpiísimo, sin residuos de grasas, y en disposición del nuevo maquillaje.

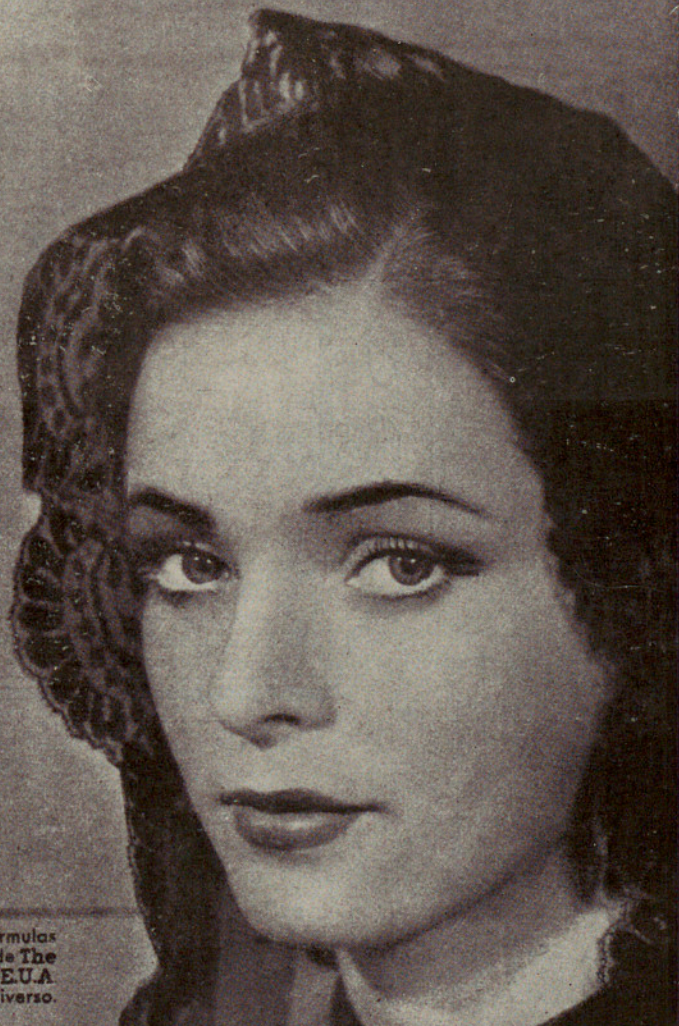
③

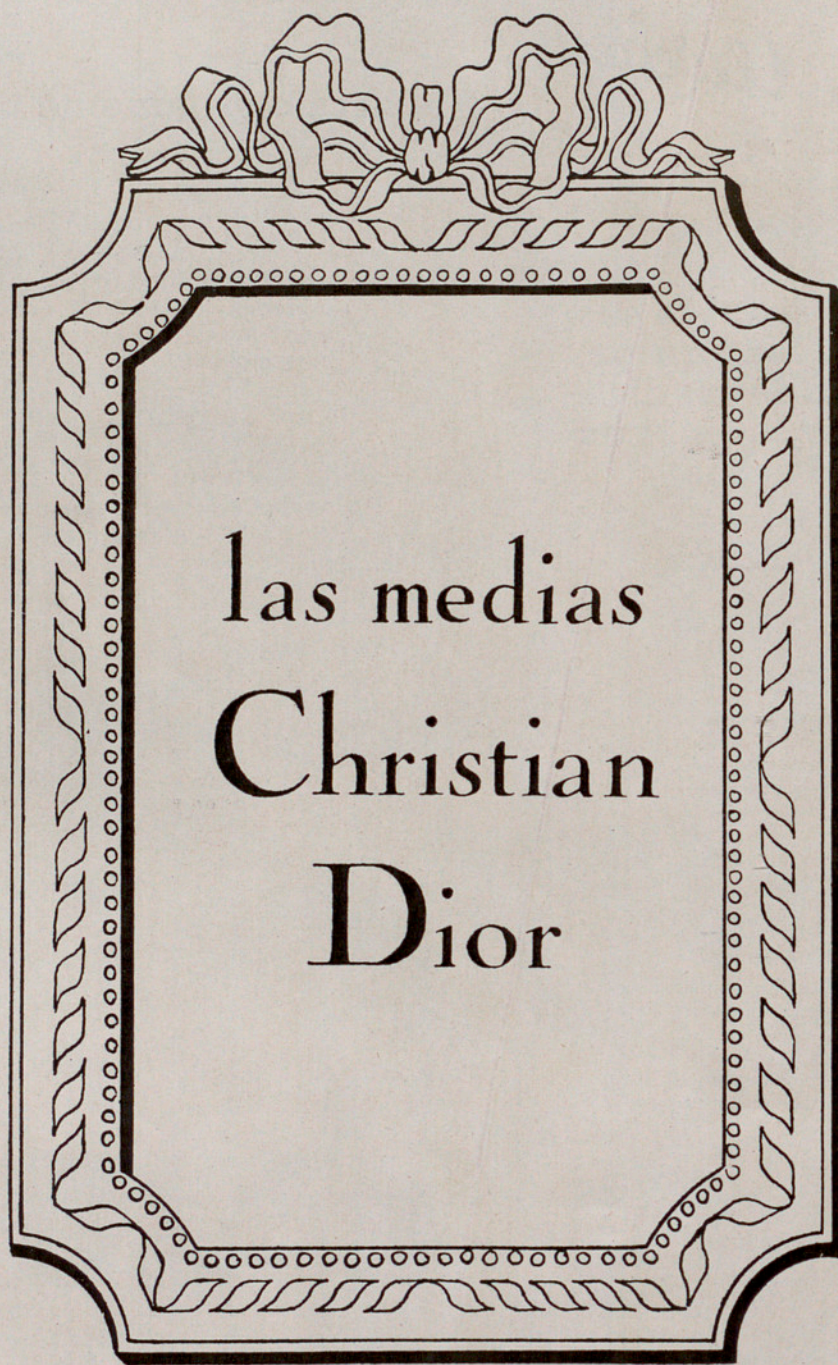
AL MAQUILLARSE

Aplicarse nuestra CREMA LIQUIDA INVISIBLE A BASE DE LANOLINA, la gran revelación en los E. U., creadora EN EL ACTO de la más extraordinaria de las bellezas, y a la vez, una progresiva lozanía y juventud.



Nuestros productos no son fórmulas improvisadas. Tienen la garantía de The Stillman C. de Aurora, Illinois, E.U.A. con 63 años de éxitos en todo el Universo.





las medias
Christian
Dior



NUESTRA PORTADA:

Margaret Hill y Donald Macleary en "Solitaire", ballet con música de Malcolm Arnold

De nuevo la gracia alígera, la precisión y el ensayo agotador, que no excluyen la facultad de improvisación ni son capaces de enmascarar una personalidad cuando esta existe realmente, van a llenar el espléndido escenario del Gran Teatro del Liceo donde, el día 26 del actual, hace su presentación la Compañía del Teatro «Sadler's Wells».

Realmente nos hacía falta la presencia de esta gran formación de danza clásica no solo para aquilatar valores respecto de todas las compañías que ya hemos visto desde que rige los destinos de nuestro primer coliseo la Empresa Arquer, sino también, para saber hasta que punto han cuajado las enseñanzas de la escuela de Ninette de Valois, el nombre cívico del «ballet» inglés que ha prestado a este, muy bien asistido por toda clase de artistas, la caracterización y fama de que hoy goza en el mundo.

Por otra parte, la Compañía a que nos referimos no solo lleva en su bagaje las obras clásicas que sirven de sostén y contraste perdurables, sino también un importante número de estrenos que, casi siempre, es lo que más interesa a los balletómanos pues les permite saber el grado de sazón en que se encuentran las compañías y conocer, al propio tiempo, como andan de inventiva y de aciertos los coreógrafos, argumentistas, músicos, escenógrafos y figurinistas.

En este sentido, las referencias que se tienen de la Compañía del «Sadler's Wells Theatre» son más que satisfactorias y es casi seguro que nuestro público, tan sensible y conocedor de los valores sutiles, tendrá ocasión de deleitarse largamente con la actuación y los novedades que va a ofrecernos esta formación británica de danza en la que muchas figuras jóvenes sobresalen por sus especiales actitudes y todo el conjunto por una compenetración y disciplina notables.

Una vez más, la gran temporada artística y social de primavera va a comenzar en nuestro viejo y afamado Liceo después de los recogimientos y piedad de Semana Santa; y una vez más Barcelona volcará su afición y sus galas en el marco incomparable del primer coliseo español.

Liceo

Revista Gráfica Selecta

AÑO XIV - NÚM 136 - ABRIL DE 1957

Director general: JOSÉ BERNABÉ OLIVA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Rambla Cataluña, 42, 4.º, 2.ª - Teléfono 224743 - BARCELONA



PORTAVOZ DE LA EMPRESA DEL
GRAN TEATRO DEL LICEO

SUSCRIPCIÓN ESPAÑA:

Anual 150'— Pesetas

Semestral 75'— »

DEMÁS PAÍSES:

Al año 200'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 15 PESETAS

SUMARIO

NUMERO ESPECIALMENTE DEDICADO A LA DANZA EN LA TEMPORADA DE PRIMAVERA DEL GRAN TEATRO DEL LICEO

BALLET:

Ante la presentación del "Sadler's Wells Theatre Ballet". A. PUIG.
Los estrenos coreográficos en el Liceo. REGINA FLAVIO.
Despedida del primer bailarín clásico Juan Magriñá. A. P.
El ballet en Alemania. CARMEN NONELL.

LA MODA:

Analicemos las colecciones. JOSEPHINE.
Creaciones españolas para esta temporada. M. A. MONSET.
Primavera de algodón.
Vestidos de calle.
Pieles.

VIDA SOCIAL:

Acabó la temporada de invierno. P. DÍAZ DE QUIJANO.
LICEO en Madrid. CARMEN DE ÁLVAREZ.
Noticario de la alta sociedad. FLORISEL.

SEMANA SANTA:

El entierro de Cristo. JAN DOBRACZYNSKI.

EL ARTE:

Itinerario de Exposiciones. J. SOLER POCH.
Un gran pintor español: Francisco Ribera. LUIS GIL DE VICARIO.

CINE:

"Huída hacia el sol" (Argumento).
Galanes elegantes.

VARIOS:

Ben Gurion, Bird, Magsaysay. BARIN.
Decenio periodístico. J. B. O.
El hombre del vals-boston. FRANCISCO HOSTENCH.
Mesa Revuelta. JOSI MONCADA.



ANTE LA PRESENTACION DE LOS

Sadler's Wells Theatre Ballet

por ALFONSO PUIG

"Bodas de sangre" (1953),
inspirado en la obra
teatral de García Lorca.



Hasta ahora los liceístas conocen el «ballet inglés» a través del «International Ballet» de Mona Inglesby, y del «Festival Ballet», dirigido por Antón Dolin. Para formar un concepto justo y fundamentado del arte coreográfico, genuinamente británico, era obligado traer a los primeros y más representativos, establecidos en el Teatro Sadler's Wells. Se aproxima la fecha de verles actuar en la presente temporada en el Gran Teatro Liceo.

Hemos de aclarar que en la actualidad existen dos compañías hermanas, de titular confundible. Los «Sadler's Wells Ballet», del Covent Garden, y los «Sadler's Wells Theater Ballet», del teatro del mismo nombre, dedicado a ópera. Ambas nacidas del genio inteligente y férrea tenacidad de su directora Ninette de Valois, alma y cerebro de la Or-

ganización. Su historia es corta, su incremento metéorico.

Fué en 1926 cuando Ninette de Valois, después de haber trabajado dos temporadas con Diaghilef, se emancipó, iluminada por un ideal. Fundar el ballet nacional inglés. Tuvo la clara visión inmediata de que no podía instituir una compañía sin empezar por establecer una Academia de Arte Coreográfico para la formación técnica y educación de cultura general. Convenció a Lilian Baylis, directora del Teatro Old Vic, que le concediera hospitalidad en su local, en donde montó unos pequeños ballets experimentales, con seis bailarinas principiantes, y ella asumía los cargos de maestra, primera bailarina y coreógrafa.

A la reapertura del Teatro Sadler's Wells, de la

misma empresa del Old Vic, destinado a ópera, se trasladaron allí, instalando su Escuela oficial, dispuestos a ampliar su campo de acción. Empezaron la campaña dando una representación semanal bajo el nombre de «Vic-Wells Ballet». Al poco tiempo fueron reforzados con algunas de las huérfanas dispersas a causa de la muerte de Diaghilev. En 1933 ingresó de «estrella» Alicia Markova, procedente del Ballet de María Rambert, otra pionera activa de la balletomanía inglesa.

Sonó la hora de imaginar un repertorio autóctono y apareció la revelación del coreógrafo Frederick Ashton. Músicos y escenógrafos echaron el

“La casa de los pájaros”
(1955) con música
de Federico Mompou.



resto. El país respondió plenamente proclamándole su espectáculo favorito. Su suerte estaba decidida.

Los éxitos se sucedieron progresivos. Una rutilante generación de «estrellas» jóvenes apareció en su firmamento. Margot Fonteyn, Moira Shearer, Berly Grey, Michel Somes... son nombres que pronto alcanzaron elevada cotización internacional. Superado el paréntesis estacionario de la guerra, Roberto Helpman compuso una serie de «ballets dramáticos», de estilo realista, muy al gusto insular. Mientras la irradiación artística crecía de forma asombrosa, incontenible en el marco de aquel teatro. Había que buscar una solución.

Cuando en 1945 el contingente del grueso de la compañía inicial «Sadler's Wells Ballet», pasó con carácter permanente al Covent Garden, dejó un pe-



"Pine apple Poll"
(1951) de Sullivan.

queño retén en su anterior morada, destinado al abastecimiento complementario de los ballets en las óperas de repertorio corriente, continuando bajo la supervisión directiva de Ninette de Valois. Dicha minoría fué aumentando con discípulos aventajados de la escuela de la organización destacada en el mismo edificio. Empezaron a ofrecer una representación semanal íntegra de ballet, a precios populares, contribuyendo a saciar la afición londinense, cada día más enfebrecida, con el más alentador de los éxitos. Al mismo tiempo servía para brindar oportunidades a los artistas que sobresalían por sus aptitudes. En principio parecía que iba a convertirse en el criadero de «estrellas» para el Covent Garden. Verdad es que de allí salieron Svetlana Beriosova, Nadia Nerina, Anne Heaton, Elaine Fifield, Mary Drage, Maryon Lane, Annette Page, David Blair y Pirmin Trecu, nombres desconocidos para

"La carrera de un libérrimo" (1935) música de Gavín Gordon.



nosotros y que hoy ocupan las primeras filas en el Covent Garden. Su ingreso ha llevado un soplo refrescante, beneficioso entre los solistas inamovibles que dormirían sobre sus laureles.

Pero la última compañía ha ido desarrollándose, adquiriendo experiencia, vida propia, personalidad independiente, con todas las ventajas inherentes a toda promoción juvenil: inquietud, vocación, entusiasmo, ideas originales y muchas nobles aspiraciones de triunfar. Sus varias jiras iniciadas en provincias y expandidas por Europa, Norteamérica y Sur de Africa han madurado su arte.

Uno de los aspectos estimulantes que aseguran su éxito es el numeroso repertorio inédito para nuestro público. Aparte de los irremplazables «ballets blancos», de rigor («Las Sífides», «El lago de los cisnes», «Giselle», y además «Coppelia») vamos a conocer algunas coreografías de la primera década de producción autóctona, aún permanentes en la cartelera, que es la mejor garantía. «El salón del baile encantado» (1934), «La carrera de un libérrimo» (1935), de N. de Valois; «Las entrevistas» (1933), «Fachada» (1935), «Apariciones» (1936), «Los patinadores» (1937), las cuatro de F. Ashton. De la segunda década, «La fiesta extraña» (1947), de Andrea Howard, y «Pineapple Poll» (1951), de John Cranko. El resto ya es más reciente: «Bodas de sangre», inspirada en la obra teatral de Federico García Lorca, por Alfredo Rodríguez; «La casa de los pájaros», con música de nuestro compatriota Federico Mompou (1955), «Danzas concertantes», (1955), y «Solitario» (1956), las tres montadas por Mac Millán.

Encabeza la lista de artistas Anne Heaton, del Covent Garden; Sara Neil, Coreen Tempest, Donal Britton, Michael Boulton, Miro Zolan, Alexander Bennett, etc., bajo la dirección de John Field, procedente también del Covent Garden. Para el programa de inauguración de temporada nos reservan tres estrenos: «Los patinadores», «La casa de los pájaros» y «Solitario», además de «Las Sífides» en tercer lugar. Novedades que justifican un verdadero interés de expectación.



Doren Tempest
y Miro Zolan
en «Coppelia»
de Delibes.

Los estrenos coreográficos en el **Liceo**

por REGINA FLAVIO

Viejo y nuevo como la propia humanidad, el arte de la danza acoge permanentemente para adaptarlas a su mundo casi fabuloso, cuántas corrientes, cuántas modas, cuántos estilos van surgiendo de la capacidad siempre creadora del ser humano.

Y sin abandonar lo que ha quedado como clásico o modélico en esa depurada forma de la coreografía, que es el ballet, asimila lo nuevo de la música, de la decoración, de la literatura, para producir formas de expresión plásticas y estéticas de la fecha histórica en que le toca vivir.

Ahora, el Gran Teatro del Liceo va a servir de escenario a una compañía de ballet, la del Sadler's Wells Theater, que trae en sus programas, unidos a las cuatro obras más características del indicado clasicismo («Giselle», «Las sílfides», «Coppelia» y «El lago de los cisnes»), varios estrenos en los que se recogen esas modernas corrientes artísticas, a las que la danza otorga expresión y vitalidad únicas.

Entre tales obras de estreno podemos referirnos a unas cuantas que llevan en sus giros el resplandor de la leyenda; de la naturaleza; de la Historia.

En «Los patinadores», ballet en un acto, con música de Meyerbeer, la coreografía de Frederick Ashton y el decorado y vestuario de William Chappell, evocan esa naturaleza de nieve y de frío sobre la que el ingenio creador traza el arabesco humorístico, al grácil paso de los bailarines, bajo un cielo incoloro y limpio. Imágenes parhéllicas, burloñas y pálidas. Aurora boreal. La luz, descompuesta en los invisibles prismas suspendidos en el aire y cerca del cielo, un inmenso rosetón con cuatro soles falsos, en cruz, unidos al verdadero, por una inmensa cruz de Malta, compuesta de hacecillos de colores simples, reunidos por un inmenso círculo formado con los colores del arco iris. La temperatura gélida finge estas fantasías del espectro solar sobre la atmósfera de un país que parece haber contemplado el paso de «La Reina de las Nieves». Y

la danza de los patinadores tiene algo de la prestigiosa acrobacia de esa luz que descompone los colores para hacerles correr uno tras otro a velocidades diferentes y detenerse un instante todos juntos a fin de reconstituir, sin esfuerzo aparente, la deslumbradora luz blanca.

En «Pinnacle Poll», ballet en tres escenas, sobre música de Arthur Sullivan, adaptada por Charles Mackerras, la coreografía de John Cranko se desliza sobre un decorado de Osbert Lancaster. Con la versión libre de una de las «Bab Ballads», de Gilbert: «The bumboat Noman's Story», nos trasladamos al Portsmouth de la más brillante epopeya de la Marina británica, con su gran puerto y arsenal, célebres en el mundo. Y bajo el hechizo de una evocación que de su juventud hace la anciana Poll Pinnacle, surge la cubierta de uno de los temibles barcos, donde varias de las más audaces mujeres de la isla, se atrevieron a entrar, disfrazadas de marineros, para seguir al apuesto Don Juan de la Flota, un capitán que acabó produciendo la gran desilusión de sus admiradoras cuando por fin contrajo matrimonio. Ahora el capitán ha perdido atractivos pero ha ganado categoría. Es almirante. Y su más rendida conquista, Pinnacle Poll, tiene setenta años... Pero la magia del recuerdo ha conseguido por un momento, vencer al Tiempo y al espacio cósmico.

En «The Rake's Progress», ballet en seis escenas, de Gavin Gordon, con coreografía de Ninette de Valois y decorado y vestuario realizados por Rex Whistler, los cuadros del célebre pintor inglés William Hoggarth — acerca del cual la revista LICEO publicó en su número de enero-febrero un documentado reportaje —, cobran vida y movimiento, actualidad y emoción. La sátira contenida en los lienzos contra una sociedad y unas costumbres que no por pertenecer a tiempos pasados fueron mejores que las actuales, sino que aún podría afirmarse que



“Apariciones”, música de Lizst
arreglada por Lambert. Coreografía
de Frederick Ashton.

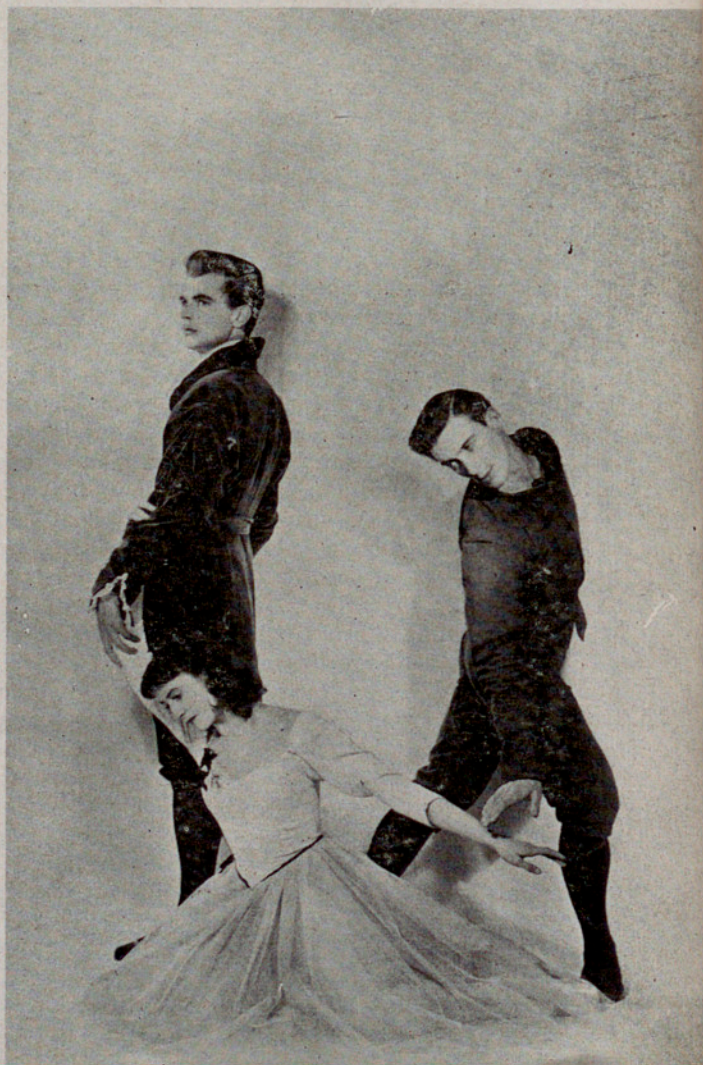
las ganaron en inmoralidad, se afina, se depura sobre un fondo de calles o de casas londinenses del siglo XVIII, y a través de los personajes animados por las ingravidas figuras de los bailarines. Los ocho cuadros de Hoggarth, sobre los que está basado el ballet, se encuentran en el museo de Sir John Soane, en Lincoln's Inn Field, pero la compañía del Sadler's Wells Theater los trae al escenario con todo el humorismo, con toda la realidad de las escenas que el artista captó en la vida misma.

«El salón de baile encantado», con música y guión de Geoffrey Toye, coreografía de Ninette de Valois y decorados y vestuario de Motley, tiene la melancolía desconcertante y fantasmal de las narraciones de Edgar Allan Poe, sobre una de cuyas historias se basa el argumento. La escena representa un amplio y desierto salón de baile, decorado con retratos de los antepasados de los dueños de la mansión. Pesa sobre ésta la leyenda de que en el salón de baile que ahora permanece cerrado, muchos de los antiguos señores de Treginnis fueron hallados muertos. Y en la siguiente escena empiezan a penetrar en el misterioso aposento, donde se deslizan ante los aterrados ojos del actual señor de Treginnis, fantasmas que bailan, impelidos a ello, por el melancólico tañido de la flauta de un extraño músico que arranca del instrumento sonidos a los que es imposible resistirse. El señor de Treginnis siente también el influjo de la arrebatadora melodía que se hace cada vez más impetuosa y danza a su conjuro hasta que, súbitamente, cae muerto. Y cuando su hijo vuelve a entrar en la estancia, donde antes penetró por satisfacer la curiosidad de tres damas invitadas a una fiesta en su morada, presiente, contemplando el cadáver de su padre, que el mismo destino le aguarda a él.

«La bella y la bestia», sobre la suite de Ravel; «Ma mere l'oise», coreografiada por John Cranko, en un paso a dos, evoca el simbolismo del cuento de Grimm; la dulzura y la bondad, frente al dramatismo del destino que encadena al ser viviente a su propia inferioridad, y el triunfo del amor puro sobre la bestia, a la que llega redimir.

«Façade», ballet con música adaptada, de entre la producida por William Walton, con coreografía

“Extraña fiesta”, música
de Grabriel Fauré
orquestada por Berkeley.



de Frederick Ashton y decorado y vestuario de John Armstrong, es la materialización de los poemas de Edith Sitwell. La poesía se hace plástica, inspiración para el movimiento y el ritmo, sugerencia para la delicada sutileza de unos seres casi alados, casi ingravidos que, como en las danzas rituales antiguas, dicen todo cuanto la imaginación y el genio ha plasmado en el lenguaje armonioso que dió vida a los salmos de David, y al Cantar de los Cantares.

«Les rendez-vous», ballet divertimento, con música de François Aubert, adaptada por Constant Lambert, con coreografía de Frederick Ashton y decorado y vestuario de William Chapell, es un canto al optimismo y al amor. En un parque coinciden varios jóvenes enamorados, que expresan la alegría de vivir, el ensueño que anima su existencia vigorosa y nueva, la confianza en el futuro; la seguridad en su eterna y apasionada juventud, a la que nada importa qué puede aguardarle al trasponer el jardín.

«Dances concertantes», el primer ballet escrito para la Compañía del Sadler's Wells Theater, ballet por Kenneth Macmillan, está inspirado en la suite de Strawinsky, del mismo nombre. Una serie de solos, pasos a dos y pasos a tres, unidos por el conjunto del cuerpo de baile, pone de manifiesto el virtuosismo, la perfección del baile por el baile. Arabesco: tracerías, volutas, cintas y follajes. Ataujía: pompa y ornato, labor primorosa de difícil combinación y engarce. Deleite espiritual que produce lo bello por sí mismo.

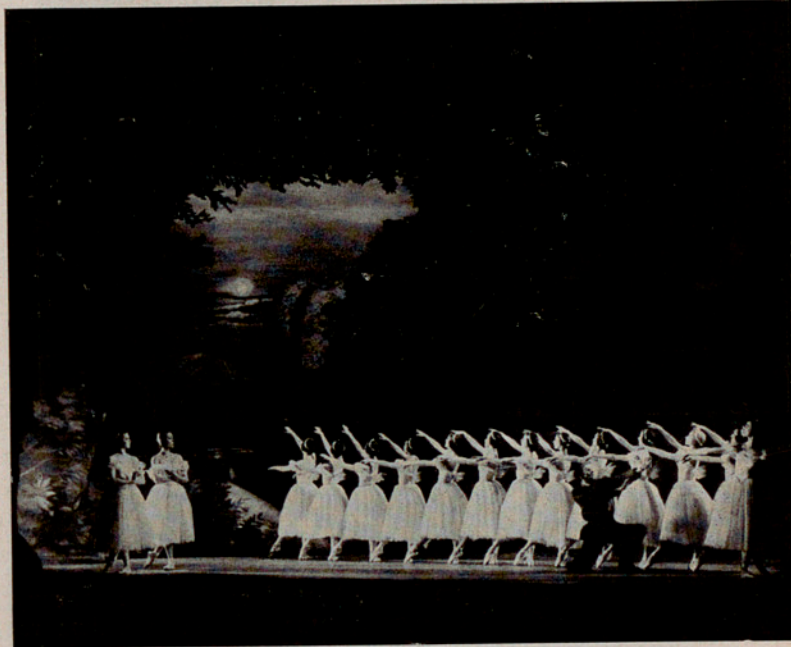
«Apparitions». Inspirado en algunos pasajes de las obras de Listz, adaptados por Constant Lambert, que demostró su pericia de músico excelente al vencer los problemas técnicos que representaba orquestar música tan específicamente pianística, ha sido coreografiada por F. Ashton, con decorados y vestuarios de Cecil Beaton. Ambiente romántico. Sobre el telón de fondo perfilan su sombra agigantada unos símbolos musicales. Los jóvenes enamorados que han realizado su sueño de amor, son testigos de un idilio inquietante, impetuoso (la sombra de Listz y de la condesa d'Agoult han debido estremerse en el espacio infinito). Fracs de lechuguinos y uniformes de apuestos oficiales del Ejército austrohúngaro; tirabuzones y crinolinas, sedas y abanicos de damas que inspiraron pasiones tormentosas que acabaron con el suicidio del galán (Werther y Larra) o con el abandono de la amada (Teresa, y esa misma condesa d'Agoult que acabamos de evocar). Y todo compendiado — elegancias, pasiones, música, romanticismo —, en la euritmia de la danza sobre el cañamazo musical del genio de Listz.

«La casa de los pájaros» (House of birds), ballet en un acto, con música de Federico Mompou, adaptada y orquestada por John Lanchbery, con coreografía de Kenneth Macmillan y decorado y vestuario de Nicholas Georgiadis, está basada en un conocido cuento de Grimm. La fantasía nórdica, unida a la inspiración mediterránea — así puede calificarse en síntesis esta obra —. El misterio, lleno de deliciosa ingenuidad y del sentido moral que

inspiró la extraordinaria capacidad creadora de los dos poetas hermanos alemanes; el sentido moderno y personalísimo de que dota a su música el excelente compositor catalán, unidos en acertado maridaje para lograr uno de los más perfectos ballets que la Compañía del Sadler's Wells Theater Ballet se dispone a estrenar en nuestra ciudad.

Y por no hacer excesivamente larga esta relación de novedades que en breve nos serán ofrecidas en el escenario de nuestro Gran Teatro del Liceo, nos reduciremos a indicar títulos y autores de unos cuantos más:

«Solitaire», en un acto. Con música de Malcolm Arnold, coreografía de Kenneth Mac Millan y decorado y vestuario de Desmond Heeley.



La clásica «Giselle»
de Adolfo Adam,
coreografía de Coralli.

«Bodas de sangre», en un acto, basado en el drama del mismo título, de Federico García Lorca, con música de Denis Apivor, coreografía de Alfred Rodrigues y decorado y vestuario de Isabel Lambert.

«Sonambulismo», en un acto. Con música de Stan Kenton, adaptada por John Lanchbery, y con coreografía de John Cranko.

«Extraña fiesta», basado en un episodio de la novela «El gran Meaulres», de Alain Fournier, con música de Gabriel Fauré, seleccionada por Ronald Crichton y orquestada por Lennox Berkeley, con decorado y vestuario de Sofía Fedorovich.

Catorce estrenos que marcan la intensa vitalidad moderna del ballet que, como todas las artes, como todo cuanto se debe al ingenio humano y también a la obra de la naturaleza, necesita el fluir permanente de nueva savia para no perecer. Aunque sin desarraigarse, sin renunciar al soporte que originó su existencia.



En "Vals" de Chopín
formó pareja con
María de Ávila (1943).

Creemos que Juan Magriñá puede darse por muy satisfecho del homenaje recibido en la última representación de la temporada operística, con motivo de su jubilación como primer bailarín estrella de nuestro Gran Teatro Líceo. Las ovaciones, cariñosamente efusivas, tributadas por el público que ha seguido de cerca los pasos de su carrera en aquel escenario, resumían explícitamente el aprecio unánime a sus virtudes artísticas, ejercidas durante treinta años consecutivos, con una dignidad profesional, realmente ejemplar. El escenario se llenó de flores y de obsequios después de un desfile espectacular por todo el cuerpo de baile, ejecutado por vez primera en el Líceo, al estilo de cómo se realizan en la Opera de París en las grandes solemnidades. Acto seguido, María de Ávila y Maruja Blanco, ex estrellas del Teatro, acompañadas de la actual, Aurora Pons, le entregaron una zapatilla de plata en medio de una salva de aplausos. Y la Empresa le regaló una placa conmemorativa en gratitud a sus servicios pro-arte coreográfico, desempeñados en su largo mandato. Fué una manifestación de simpatía espontánea, de grato recuerdo para cuantos lo presenciaron. A ella se adhirió la crítica de prensa y radio, convirtiéndole en el personaje preeminente de aquella semana. Se lo merece.

DESPEDIDA DEL PRIMER BAILARIN CLASICO

Juan Magriñá

por A. P.

A los que nos apasiona la vida de entre bastidores, que asistimos a los nervios de los ensayos, que compartimos las angustias de un estreno, que olfateamos las intrigas de camerino, sabemos las noches en vela del maestro rumiando soluciones a los problemas inevitables que toda obra de creación comporta, hasta el momento de ver realizado el milagro, porque de milagro pueden calificarse algunas obras lanzadas precipitadamente a escena, sin suficientes ensayos ni contar con un cuerpo de baile de plantilla fija, debidamente entrenado, a gusto y estilo suyo, viéndose obligado en ciertas ocasiones a reforzar su grupo con elementos de una preparación técnica extraña.

Es posible que sea el artista que haya batido la marca de permanencia en activo de actuación personal en escena, ni siquiera interrumpida por los varios cambios de empresas. Siempre dispuesto a la lucha, superando amarguras de ingratitud, de indiferencia o de ignorancia. Ganándose día por día, a pulso, sin regatear sudores ni sacrificios, una posición artística respetable, eficiente y constructiva.

Él ha sido el pionero, inicial creador del clima balletomano, surgido de la nada. Forjador de sus propias estrellas. Compositor de sus interpretaciones individuales, pasos a dos, y «ballets» completos.



después al verle bailar unas «alegrías» flamencas, con un virtuosismo de zapateado, estrictamente ortodoxo, fiel a la tradición. Tan pronto le veíamos describiendo logaritmos plásticos, de cariz egipcio, en «Aida», como punteando reverencias versallescas en el minueto de «Manon», o bailando el «Fandango de candil», con castañuelas, en «Goyescas». Así fué posible admirar aún el contraste entre su interpretación de carácter en el «Romance de los celos», de Montsalvatge, y los «Tapices de Goya», una de sus coreografías maestras, de estilo clásico español.

Otra prueba de su talento ha sido retirarse a tiempo, antes de declinar sus aptitudes físicas a un extremo demasiado crítico. Es la mejor forma para dejar un buen recuerdo.

Magriñá en «La polca del equilibrista» de Blancafort (1932).

Basta repasar el repertorio de sus primeros programas de recitales, en los años 1932 y 1935, para reconocer su espíritu audaz, reflejo simultáneo de la evolución artística de cada momento, tanto en la coreografía, según la pauta de Massine, Lifar, Balanchine, como en las músicas escogidas de Erik Satie, Debussy, Falla, Honneger, Blancafort, Mompou, como en el vestuario diseñado por los más prestigiosos pintores y figurinistas: Miró, Pruna, Grau Sala, Clavé, Mora, Serrano, etc.

Entre los diferentes prismas en que captar su personalidad, queremos detenernos en subrayar su fácil desdoblamiento polifacético, rarísimo en un mismo artista.

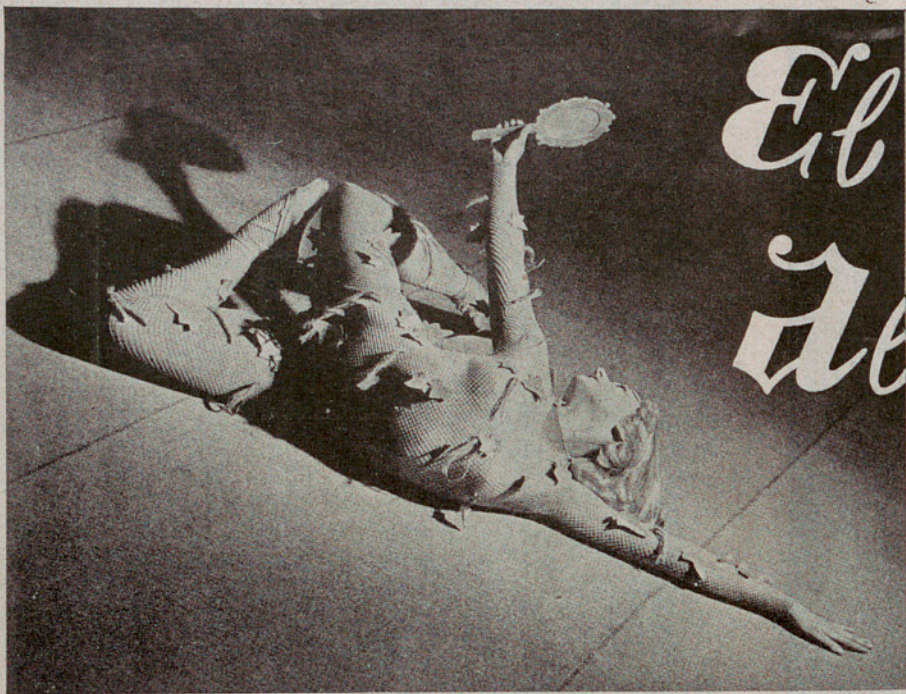
Magriñá, al que por raza le hubiera sido relativamente sencillo destacarse en el baile español de exportación, se empeñó en vencer las dificultades del baile clásico de importación en una época en que pareció una idea desquiciada de negativas consecuencias. Pero su vocación y perseverancia convirtieron aquella quimera en una realidad, hasta llegar al dominio de todos los estilos y técnicas.

Pocos son los artistas de la danza que poseen facultades para poder cultivar tan diversos estilos, como son el clásico-romántico y el baile flamenco. Pasar de unos ejercicios de ligereza, rotación y salto, de evasión de la tierra a otros antagónicos de taconeo fuerte, casi de perforación, en el baile flamenco.

Bailarín completo por excelencia, ejerció de comodín para todos los tipos imaginables. Quién recuerde haberle visto su caricatura circense en «La polca del equilibrista», bailado sobre puntas, con una ironía «fin de siglo» deliciosa, se sorprendería

Juan Magriñá baila con Trini Borrull (1941).





El ballet en Alemania

por

CARMEN NONELL

Eva Bajoratis en "Die schöne Frau" de Schelp. Teatro del Estado de Karlsruhe.

Hasta el más pequeño teatro de provincia, que representa óperas y operetas, posee en Alemania, un conjunto de ballet, con lo que se coloca este país a la cabeza, tanto en conjuntos como en bailarines. Sólo en la parte occidental existen 110 teatros de estos géneros y, teniendo en cuenta que la parte oriental cuenta también con muchos, podemos darnos idea de la importancia que el ballet tiene en Alemania.

El repertorio sobre la base clásica es, sin embargo, característico. En general, se huye de su coreografía original, tendiéndose más al simbolismo y a la sencillez. Los ballets de Diaghilef, representados con mucha frecuencia, desde los más desconocidos, como «Jeux», de Debussy, y «Les Biches», de Poulenc, hasta «El sombrero de tres picos», de Falla, y «Petrouchka», de Strawinsky, no se presentan ya sino en versiones nuevas, debidas casi siempre a los respectivos directores, que son, por lo general, los coreógrafos.

Respecto a los ballets modernos, podemos decir que los hay facultativos de la Alemania del Este, como los hay de la del Oeste. Entre éstos, son preferidos de los directores, «La dama y el unicornio», de Cocteau-Chailey, y el «Orfeo», de Strawinsky.

Muy importante para el presente y el futuro del ballet en Alemania es que los músicos modernos, tales como Hans Werner Henze, Giselber Klebe y Bernd Alois Zimmermann, compositores jóvenes que pudiéramos llamar de postguerra, le han otorgado un especial empuje, uniéndose para esta empresa a autores consagrados de la categoría de Borisk Blacher, Werner Egk y Wolfgang Fortner, amén de Carl Off, cuya obra parece toda orientarse hacia la danza. Y se da el caso de que gran número

de ballets dados en estreno han sido escritos especialmente para este efecto.

No nos referiremos a las compañías de ballet internacional que constantemente se presentan en Alemania y que sólo sirven como punto de referencia para el público alemán, deseoso de conseguir para su ballet la primacía que ha conseguido con la ópera.

Hamburgo ha conseguido ya un lugar importante y peculiar con las puestas en escena de Günther Rennert, como Carl Ebert, de Berlín, lo ha conseguido con Mozart, y Hartmann en Munich con Strauss, sin hablar de los nietos de Wagner, con las obras tan discutidas — tal vez en Alemania más que en ningún otro sitio —, por afectarles directamente. Sin embargo, en el ballet, puede afirmarse que se está en un período de evolución y de prometedoras realidades. Rudolf von Laban y Mary Wigman, cuya coreografía han trascendido más allá de las fronteras y al otro lado de los mares, y «La mesa verde», de Kurt Joss, ha sido una verdadera lección de danza impresionista.

Los mejores conjuntos, a los que dan vida los mejores bailarines, actúan en los tres teatros de ópera de Berlín. En la Opera del Estado, ha trabajado durante muchas temporadas Tatiana Gsovsky, que es sin duda la mejor coreógrafa de hoy en Alemania. Recientemente ha sido reemplazada por Lilo Gruger, que con su creación de «Gayaneh» ha dado un gran paso en el arte coreográfico moderno.

En la Opera Cómica, la dirección de Gertrud Steinweg ha puesto en escena una magnífica escenificación de «Scherzada», totalmente liberada de antiguas formas. Pero el centro coreográfico más

importante es la Opera Municipal, que cuenta con un gran escenógrafo y tiene en su elenco los mejores artistas. Janine Charrat, en su interpretación de «Abraxas», de Egk; Heinz Rosen en «La dama y el unicornio», y la misma Tatiana Gsovsky en «Hamlet»; «El abrigo Rojo», de Luigi Nono; «Pelleas y Melisande», de Max Baumann; «Bolero», de Ravel; «La bella durmiente», de Tchaikowsky, y «El moro de Venecia», de Blacher.

Munich cuenta también con un importante conjunto. A la presentación de obras clásicas, alternando con otras, modernas, de George Auric, Gottfried von Einem y Henze, presentadas por Víctor Gsovsky, ha seguido una espléndida temporada, dirigida por Carter, del Sadler's Wells Ballet, de Londres. Carter ha reunido una excelente compañía y un interesante programa en el que alternan las obras clásicas con las modernas. Entre éstas han conseguido altura excepcional, «El mandarín maravilloso», de Bartok, y «La casa de las sombras», inspirada en las «Variaciones sobre un tema de Frank Bridge», de Benjamín Britten. En realidad es Munich tal vez el más atrevido centro coreográfico, pues cuenta con magníficos escenógrafos y que parecen haber formado una escuela de escenografía moderna y simbolista. A pocos pasos le sigue Hamburgo y Wuppertal, en la que las experiencias del joven coreógrafo Erich Walter, con su pequeña compañía, con obras tan difíciles como «Comba-

timento de Tancredi e Clorinda», de Monteverdi; «Orfeo», de Strawinsky; «Música para instrumentos de cuerda», de Bartok, y «Pelleas y Melisande», de Schönberg, han dado la pauta para más amplios caminos en el campo de la danza moderna, expresionista.

Por el contrario, Düsseldorf, con su director Kurt Joos, Hannover, con Ivonne Gorki, Stuttgart y Francfort, se han ceñido al estilo clásico-académico, si bien en Hannover se acusa más bien una tendencia al neoclasicismo, como lo prueban las escenificaciones de «Orfeo» y «Apolo Musageta», de Strawinsky.

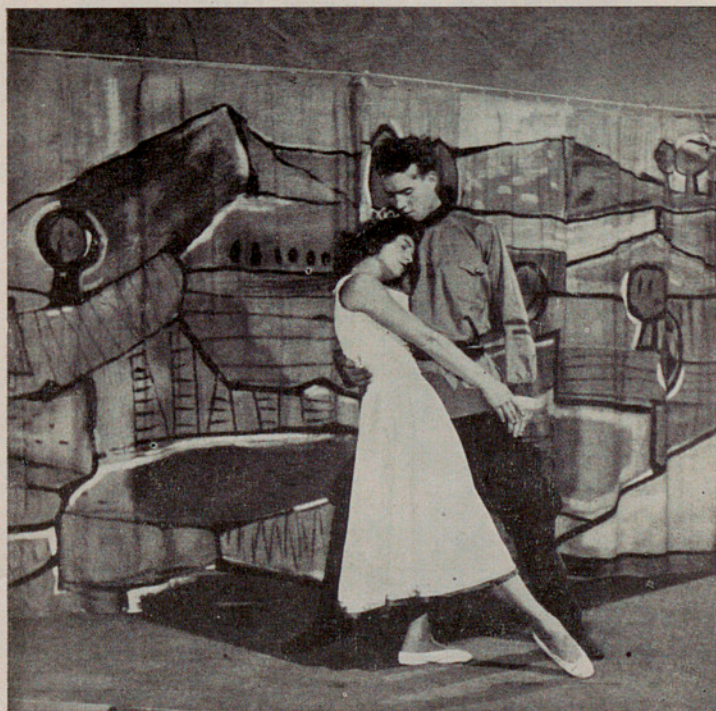
En realidad, se acusa que la gran cantidad de teatros de ballet no resulta beneficiosa para este arte, pues ello obliga a la dispersión de bailarines, que mejor agrupados podrían dar conjuntos magníficos. Así pude advertirlo en los festivales de ballet del Castillo de Nymphenburg, en los que en torno a dos o tres primeras figuras, excelentes, con una «prima ballerina» magnífica, destacaba la vacilante actuación del resto de la compañía, que en este caso era la del Teatro del Estado, de Baviera.

Sin embargo, el ballet alemán tiene a su favor el interés de los compositores, la preparación de los escenógrafos y el entusiasmo de los coreógrafos, factores muy importantes para conseguir lo que todo el mundo espera cuando se llegue a la formación de un Ballet Nacional alemán.



Maria Litto y Erwin Bredow en «Chiarina» de Boris Blacher. Teatro de la Opera de Berlín.

«La partida del soldado»
Strawinsky, en el Teatro
del Estado de Ulm.



Acabó la temporada de invierno

CRONICA SOCIAL

por P. DIAZ DE QUIJANO

Los niños Lolita Vinamata Aubina
y Fco.-José Llovet Mercer,
premiados en el concurso "Elite 1957"
de trajes infantiles.

Foto Ruibal



Todos los años — lo hemos dicho hasta la saciedad —, la temporada de invierno mundana, social o de vida de relación, termina a la llegada de la Cuaresma, y en los últimos días se celebran animadas fiestas de despedida de dicha temporada.

Este año se han celebrado bastantes fiestas íntimas en casas particulares, cuya característica era la de los trajes de los concurrentes o invitados: de época, regionales, etc. En algunas fiestas esos trajes eran de fantasía, así por ejemplo, en una torre de Pedralbes, los vestidos eran «de islas» (quiere decirse de trajes regionales típicos de islas, entre ellos las Baleares y las Canarias, etc.), y en una fiesta celebrada en una torre cercana a Argentona, propiedad y residencia veraniega de una dama barcelonesa, los trajes de los invitados eran de circo, pero no solamente de artistas de circo, tales como los imprescindibles «payasos listos», «payasos tontos» y «augustos» o como las «ecuyeres» y los volatineros, etc., sino también de «caballos», «monos», «leones», «osos» y otros ejemplares de la fauna circense. Y los concurrentes hicieron una función de circo. El número mejor fué el de los «caballos amaestrados», formado por cuatro conocidas muchachas de nuestra sociedad, típicamente vestidas con penachos como los que llevan los caballos en los circos, y haciendo pasos gimnásticos, que eran como pasos de equino de alta escuela; número que, o se hace muy bien, o se cae en lo ridículo, y ellas lo hicieron con una propiedad y una gracia inigualables; otro número bueno fué el de los payasos (mejor dicho, dos números); luego, el de los «monos amaestrados», que montan en triciclos y patinetes; el de los chinos, los de los ilusionistas y tantos otros. La velada se completó con una cena y baile de sociedad, después que los invitados dejaron sus originales indumentarias.

Otras fiestas se han celebrado en casas particulares con motivo del cumpleaños de alguna muchacha, hija de los señores de la casa, etc., y también destacaron algunos bailes infantiles, de varios de los cuales damos información gráfica en esta crónica. Y merece especial mención el «St. Valentine's Day», celebrado cuando cerrábamos nuestra crónica anterior, y que por pocos días no llegó a tiempo de ser incluida. Han sido muchas las fiestas y no hay espacio suficiente para extendernos más, refiriéndonos a ellas. Pero la «St. Valentine's» merece una excepción. Fué en el salón de fiestas del Ritz y consistió en una cena de gala, durante la cual cuatro muchachas maniqués de alta costura, exhibieron la moda para la primavera que ya llega. Algunos artistas actuaron, y entre ellos destacó una pareja de «ballet» del Gran Teatro del Liceo. Las paredes estaban decoradas con parejas de corazones, pues es sabido que esta fiesta es conocida con un subtítulo: «Día de los enamorados», por tener su antecedente en la que se hace en los Estados Unidos de la América del Norte, por la fiesta de San Valentín, en que «los pájaros se aparejan para formar su nido» y los jóvenes galanes obsequian a sus novias, a sus amadas, a sus «Valentinas», porque ese día todas se llaman así. En esta fiesta de Barcelona, el baile principal fué el llamado de los globos, porque quie-



Grupo de niños en la fiesta infantil celebrada en casa de los señores de Barthe-Carreros, en el que aparecen los hijos de estos últimos: Genoveva, de paje (en el centro); Juana de dama del Renacimiento; Luis, de Otelo y M.^o del Carmen, de campesina de 1700.

Foto Sáenz Guerrero

Las niñas Isabel, Alexandra y Carmen Muñoz Villalonga (de izquierda a derecha del lector), vestidas de valenciana, florista y taiaiverana, respectivamente en la fiesta infantil celebrada en su casa.

Foto Catalán

Ramón Abadal Lacambra y Esperanza Monturus Lacambra, nietos de la condesa viuda de Lacambra, vestidos de mandarín chino y de dama de 1830, respectivamente, en la fiesta infantil en casa de los señores de Muñoz-Villalonga.

Foto Catalán



nes los portaban procuraban salvarlos de que se les reventaran, aunque, a fin de cuentas, había algunos globos cuya rotura o reventón interesaba, porque dentro de ellos había trozos de corazones, de papel encarnado, que debían casar o encajar en los de otros y formar uno solo que uniera a un bailarín y una bailarina, como pareja. Pero el acto culminante de la fiesta fué la proclamación de la nueva «reina» para 1957, cuyo nombramiento recayó en la señorita Beatriz de Moura, hija del Cónsul General del Brasil, en Barcelona, don Altamir de Moura, y que es una monísima muchacha morena. La «reina» del año pasado, Miss Beatriz Lodge, hija del Embajador de los Estados Unidos, en Madrid, bella y esbelta muchacha rubia, vino expresamente de dicha capital, para asistir a la fiesta y coronar con la simbólica corona de corazones a la nueva «reina». Acompañóla desde Madrid su madre, Mrs. John D. Lodge, distinguida dama.

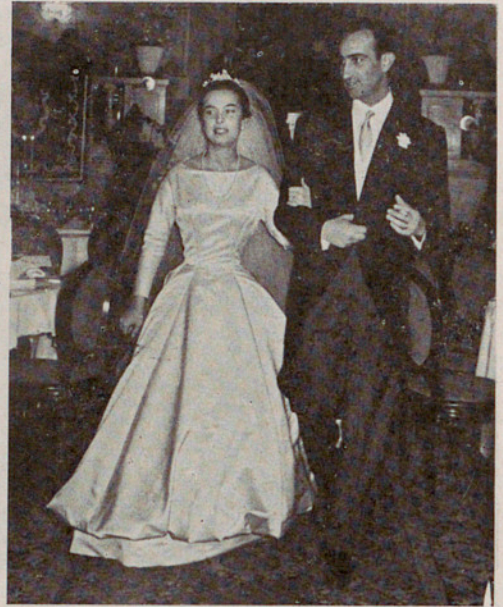
Todo esto que hemos comentado ha sido lo más saliente en la vida de sociedad de Barcelona, desde que escribimos la crónica anterior, y al estrépito final de tanta fiesta, ha sucedido una tranquilidad, muy necesaria, pues también hay que descansar y, además, luego se cogen las nuevas fiestas con más gusto.





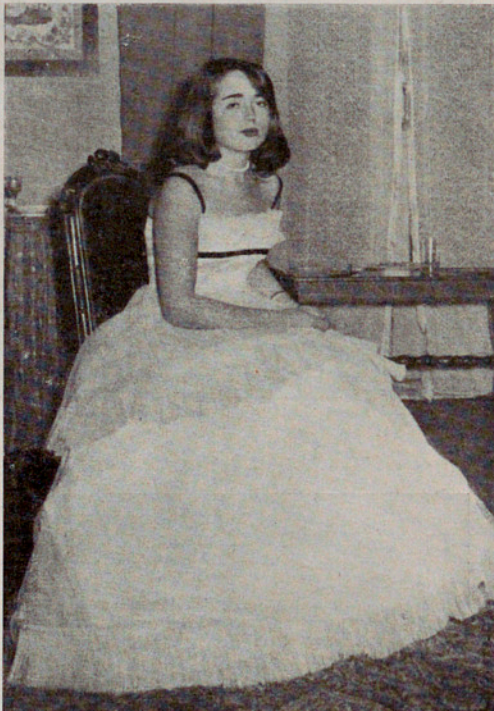
La Srta. M.^o de los Angeles Rodés Gago y el teniente de Caballería don Valentín Fernández Tubau, en el Real Club de Polo, donde se celebró el banquete de sus nupcias.

Foto Sagarra



La Srta. Adelia S. de Lamadrid Dualde y D. Juan-Antonio Ragué Giró, al llegar al Hotel Ritz, recién casados, para asistir al ágape nupcial.

Foto Camps-Oliver



La Srta. M.^o del Mar Farrerons-Co y de Velasco, que ha ves ido por primera vez el traje largo, en una fiesta celebrada en la casa paterna.

Foto Busquets-Navarro

Miss Beatriz Lodge, hija del Embajador de los EE. UU. en Madrid, reina de la fiesta "St. Valentine's Day" 1956, cede la corona simbólica a la señorita Beatriz de Moura, hija del Cónsul General del Brasil en Barcelona, reina de la fiesta de "St. Valentine's Day" 1957.

Foto Camps-Oliver



Liceo en Madrid

por CARMEN DE ALVAREZ

* En la iglesia de San Jerónimo el Real, profusamente adornada con luces y flores, se ha celebrado el enlace matrimonial de la bella señorita María del Pilar Manzanares del Pozo, con don Juan Ramírez Vizcaíno.

Actuaron como padrinos el hermano de la novia, don Luis Manzanares del Pozo y doña María Vizcaíno Verdegaby, madre del novio.

* Por la duquesa de Rivas y su hijo don José Sáinz y Ramírez de Saavedra, y para su hijo y hermano, don Álvaro, les ha sido pedida a los marqueses de Linares la mano de su hija Myriam Martín y de Santiago-Concha.

La boda se celebrará en el próximo mes de mayo.

* El consejero comercial de la Embajada de Turquía y señora de Fazil-Asal (de la dinastía hachenita) ofrecieron una brillante recepción, a la que acudieron, entre otras muchas personalidades, los embajadores de Jordania y Turquía; los almirantes Jáuregui y García Rodríguez; consejeros y agregados comerciales a las embajadas acreditadas en Madrid, y un numeroso grupo de aristócratas e intelectuales.

Los señores de Fazil-Asal, que con tantas simpatías cuentan en nuestro país, atendieron espléndidamente a sus invitados.

* La señora de Rubio (don Luis), de soltera, Pilar Egaña y Rato, ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño, que en el sacramento del Bautismo recibirá el nombre de Luis, y que será apadrinado por sus abuelos la marquesa de Valdeflores y don Luis Alberto Egaña.

* El embajador de la República de China, doctor Yü Tsune-chi, ofreció una recepción en honor del ministro de Asuntos Exteriores de su país, doctor George K. C. Yeh.

A la recepción, que resultó brillantísima, acudieron el ministro de Asuntos Exteriores; el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el marqués de la Valdavia; la Jefe Nacional de la Sección Femenina, señorita Pilar Primo de Rivera; la mayoría de los embajadores acreditados en España, así como altas personalidades del Ministerio de Asuntos Exteriores, de la aristocracia y de la intelectualidad madrileñas.

* En la parroquia de Nuestra Señora de la Paz tuvo lugar el enlace de la señorita María Dolores Revuelta González con don Juan Rimblas Rey.

Bendijo la sagrada unión el arzobispo doctor Muñoyerro; como testigos firmaron, por parte de la desposada, su tío don Valentín Revuelta García-Diego, don Tomás García-Diego, don Severino Fernández y don Francisco Saludador. Por parte del novio, el doctor don Antonio Nogueras Coronas, don Luis Mondolell Mondolell, don Juan Antonio Nogueras Mondolell y su hermano don José Rimblas Rey.

* El embajador del Irak y señora de Khandan ofrecieron una recepción en su elegante residencia, a la que acudieron, entre otras muchas personalidades, los embajadores de Uruguay, Santo Domingo, Argentina, Chile, Bolivia, Turquía, Siria, Jordania, Estados Unidos; la delegada Nacional de la Sección Femenina, señorita Pilar Primo de Rivera; gran duque Wladimiro de Rusia; condesa de los Llanos de San Javier; conde y condesa del Melgar; marqués y marquesa de Santo Floro; condesa

La bellísima señorita Quiquina Ochoa Hernández-Franco cuyo matrimonio se ha celebrado recientemente en Madrid.





Un momento del cóctel que los señores de Soroa ofrecieron en su residencia. En segundo término a la izquierda la señora de Soroa, el marqués de Prat de Nantouillet la marquesa de San Miguel de la Vega y D. Luis Soroa.

de Seefried, y un gran número de periodistas y escritores.

* Los señores de Soroa (don Luis, agregado de prensa y cultura a la embajada de Brasil en nuestro país), ofrecieron una espléndida fiesta en su residencia, con motivo de presentar el retrato de la bella señora de Soroa, realizado por el pintor chileno, señor Cañas Valenzuela, hecho con gran maestría y bello colorido. Entre los numerosos invitados se encontraban los embajadores de Brasil, Chile y Honduras; duques del Infantado y de Tovar; marqueses y marquesas de Albaicín, Prat de Nantouillet, Ciandoncha, Casa Pardiñas, Valcabra, Santo Floro; marquesas de Piedra Buena y de San Miguel de la Vega; marqués de la Eliseda; condesa de Santibáñez del Río; condes de Gamazo, de Zumalacárregui; lord Ramsay; el agregado de prensa a la embajada de Pakistán, Mr. Beg; el director general de Radiodifusión, don Jesús Suevos; barones de Claret y de Kirkpatrick; señor Escribá, señorita Bernaldo de Quirós, señor García del Diestro, señor Révesz, y otras numerosas personalidades de la aristocracia, del arte y de la intelectualidad madrileñas.

* Con asistencia de la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, se celebró en el templo de la Concepción la boda de la bellísima señorita Quiquina de Ochoa y Hernández Blanco, hija de los marqueses de Peña Plata, con el ingeniero don Tomás Martínez Bordiu, barón de Illueca, hijo de los condes de Argillo.

La novia penetró en el templo ataviada con precioso traje de faya natural y velo de tul ilusión, sujeto con diadema de zafiros y brillantes, del brazo

de su padrino de pila, que lo fué también de boda, don Manuel Arrillaga, gentilhombre de Su Majestad; el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina la condesa de Argillo, que lucía elegante vestido de terciopelo «chiffon» y mantilla con diadema de amatistas.

Bendijo la sagrada unión el arzobispo de Granada, doctor don Rafael García García de Castro.

Firmaron el acta matrimonial, por parte de la desposada: su padre, el marqués de Peña Plata; el ex ministro, conde de Vallellano; el director General de Seguros, don Fortunato Tony; el duque de Montalvo; don Anselmo López, don Aníbal Carral, sus primos don Luis y don José Manuel Ochoa, don Fernando Alarcón, don José de Palacios, don Eduardo Chacón, don Joaquín González Barba y el hermano de la novia don Carlos Ochoa y Hernández-Blanco.

Por parte del novio: su padre, el conde de Argillo; sus hermanos el conde de Morata de Jalón; el marqués de Villaverde, el barón de Gotor y don José María Martínez Bordiu; sus tíos don Martín Abada y don José Sanchiz; su primo, don Julio Alonso; don Enrique Fernández Vial, don José Sastrón, don José Sánchez Maturana y don Pedro Perón.

Después de la ceremonia religiosa, los invitados que pasaban de los mil y entre los que figuraba la casi totalidad de la alta sociedad madrileña, así como numerosos diplomáticos y personalidades de la ciencia, las finanzas y las letras, se trasladaron a un céntrico hotel, donde fueron espléndidamente obsequiados con un «cóctel».

Los recién casados salieron para un largo viaje de boda por diversas capitales del extranjero.

NOTICIARIO DE LA ALTA SOCIEDAD

por FLORISEL

BODAS

En la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, de nuestra ciudad, se celebró el matrimonial enlace de la señorita Inés Major Feldmann, hija de don Eugenio Major Katz y de doña Isabel Feldmann de Major, con don Miguel Abril Planas, Ingeniero Textil

—En el Santuario de Nuestra Señora del Vinyet, de la barriada de Terramar, de Sitges, se ha celebrado la boda de la señorita María de la Asunción Ferret Grau con don Francisco Carbonell Gomis, de antiguas familias suburense.

Se dignaron apadrinar el enlace Sus Altezas Reales los Condes de Barcelona, representados por don Federico Bernades Alavedra y doña Montserrat Gomis de Carbonell, madre del novio.

—En la parroquia de los Santos Justo y Pastor se ha celebrado el matrimonial enlace de la señorita Graziella Vernetti Blina con el abogado don Salvador Pérez de Arana, bendiciendo la unión el canónigo de la Catedral de Vitoria, don José María Cirarda, primo del novio.

—En la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, de esta ciudad, se celebró el matrimonial enlace de la señorita María de la Asunción Maciá y Mas-Bagá con don Antonio Negre y Villavecchia, hijo del finado Agente de Cambio y Bolsa don Leandro Negre Olivar.

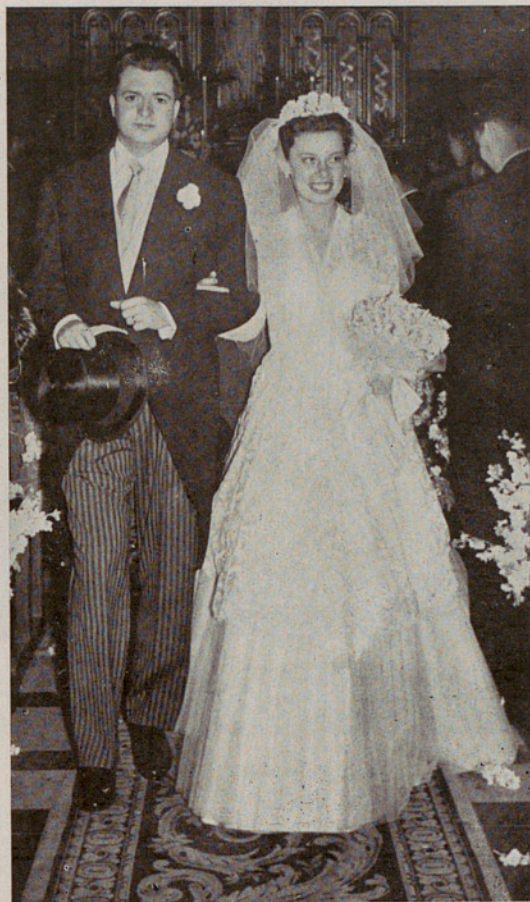
Bendijo la unión el doctor Castellort, Obispo de Astorga, últimamente consagrado en Tarrasa.

PETICIONES DE MANO

Por el marqués de Vivel y para su sobrino don Enrique Tarazona de la Paz, ha sido pedida en la Habana a los señores de Morán Pedreira, la mano de su hija Isabel, cuya boda se celebrará en fecha próxima.

—En Madrid ha sido pedida la mano de la señorita Carmen F. Natera y Sanz, para don Juan-Ignacio Vijande Brees, de conocida familia de la sociedad de Barcelona. La petición fué hecha por los padres del novio, don Enrique Vijande Gassol y doña Gabriela Brees de Vijande, quienes se trasladaron a la capital con dicho motivo. Los padres de la novia son don Joaquín F. Natera y su esposa (Carmen Sanz de Baralino), de la familia de los Condes de Gavia.

—Por la condesa de Múnter y para su primogénito don Joaquín Sagnier y de Sentmenat, ha sido pedida a la condesa de Castilnovo la mano de su hija Pili Taramona y de Sarriera, una de las muchachas morenas más bellas de nuestra sociedad.



La Srta. Inés Major Feldmann y don Miguel Abril Planas, que han contraído matrimonial enlace en la iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles.

Foto Domenech

Entre los novios se cambiaron los acostumbrados regalos y la boda ha quedado concertada para finales del año actual.

—Don Martín de Abbad y su esposa pidieron en Madrid, para su hijo el abogado don José-María de Abbad Bordiu, al Teniente General Jefe del Alto Estado Mayor y señora de Asensio Cabanillas, la mano de su hija María Gloria.

—Don Manuel López Alfaro y doña Mercedes Torroba de López Alfaro pidieron para su hijo Antonio a doña Josefa-María Fina, viuda de García-Nieto, la mano de su hija María-Josefa.

La boda se ha fijado para los primeros días de mayo próximo.

—Por don Juan Buxeda Marcet y señora (Rosa Corominas Tapias) y para su hijo José-María, ha sido pedida al doctor don Luis Noves Ubach y señora (Agueda Masanet de Noves) la mano de su hija Aguedita.

La boda ha sido fijada para la primera quincena de junio.

—El secretario de la Escuela Superior de Arquitectura, don Buenaventura Bassegoda, y su esposa, representando a los señores de Gómez Millán-Gómez de Terreros, de familia residente en Sevilla, han pedido en Barcelona a doña Julieta Flaquet, viuda de Guardiola, la mano de su hija Montserrat, para el joven arquitecto de aquella capital andaluza don Aurelio Gómez de Terreros. La boda ha sido señalada para el verano próximo.



La Srta. Ana-Mary Pal Juncosa, con sus padres, don Antonio Pal Solé y doña M.^o Dolores Juncosa de Pal, en la fiesta de su puesta de largo, celebrada en el propio domicilio.

Foto Busquets-Navarro

NACIMIENTOS Y BAUTIZOS

En esta capital ha nacido una niña, cuarta de los hijos de don Jerónimo Arenas Fernández (delegado provincial del Instituto Nacional de la Vivienda y secretario técnico del Gobernador Civil de la Provincia de Barcelona) y de su esposa, doña Inés Guix de Arenas.

—Nació un niño, segundo hijo de los señores de Vander-Valle (ella, Susana Haitz), de la Casa marquesal de Guisla Guiselin y de las condales de Herthing y del Palmar.

—Los consortes don Domingo Clúa Cogul y doña María Español de Clúa han visto alegrado su hogar con el nacimiento de su primogénito, el cual ha sido bautizado con el nombre de Juan-Francisco.

—Ha nacido un hermoso niño, primer hijo varón de don José-Luis Millá Sagnier, segundo conde del Montseny, y de su esposa (Mercedes Mencos Bosch), quienes ya tenían tres niñas. Con aquel motivo reciben los citados señores muchas felicitaciones.

—También ha nacido en esta capital una niña, séptima de los hijos de don Carlos Giol Feliu y de su esposa (Eulalia-María de Peray y Viura), quienes han recibido los plácemes de parientes y amigos.

En el acto del bautizo le fué impuesto a la recién nacida el nombre de María-Eulalia.

—En Madrid nació un hijo de los duques de Calvo-Sotelo, que fué bautizado con el nombre de Santiago, apadrinándole los señores de Rodrigo (don Manuel!).

—Asimismo nació la primogénita de los duques de San Miguel, una hermosa niña, que fué bautizada con el nombre de María y la apadrinaron su abuelo paterno el conde de Floridablanca y su abuela materna la señora de Oriol.

—Los condes de Santovenia se han visto padres de un niño, número cinco de sus hijos, que recibió en el bautismo el nombre de Iñigo. Abuelos del recién nacido son los duques de la Torre.

—Los marqueses de Magaz (Ella, Mercedes Silió y López de Letona) se han visto padres de una niña, en Madrid, segunda de sus hijos.

La recién nacida fué bautizada con el nombre de María de Nazareth y la apadrinaron sus tíos los señores de Montojo (don Angel).

FIESTAS

En la residencia particular de don Antonio Pal Solé y doña María-Dolores Juncosa de Pal, se celebró la puesta de largo de su hija Ana-Mary, con una fiesta de noche que estuvo muy animada.

—El cónsul general de Italia, don Aldo Pierantoni, ofreció una recepción íntima en su residencia particular, a la cual asistieron destacadas figuras de la cultura y sociedad barcelonesas, a quienes con su proverbial simpatía y amabilidad hizo los honores, secundado por personalidades de la colonia italiana.

—Con motivo de festejar el cumpleaños de su hija mayor, Ana-María, dieron una fiesta de juventud los señores de Welsch (don Ricardo).

La festejada y su hermano Ricardo atendieron admirablemente a los invitados, los que fueron obsequiados con una exquisita merienda. Hubo baile y la fiesta pasó volando para la juvenil concurrencia.



Perlas MAJORICA

*No se distinguen de las verdaderas
Más bonitas que las perlas cultivadas*

EXIJA LA ETIQUETA DE GARANTIA QUE LLEVA CADA COLLAR CON EL NOMBRE MAJORICA Y SU NUMERO DE FABRICACION.

EL ENTIERRO DE CRISTO

por JAN DOBRACZYNSKI

El caer en este mes de abril la Semana Santa justifica la reproducción de unas páginas de la extraordinaria obra *CARTAS DE NICODEMO*, libro que ha cosechado por doquier el mayor triunfo literario y que ha sido editado en español por la barcelonesa Editorial Herder, según la versión de Ana María Rodón Klemensiewicz. Agradecemos a la casa editora la autorización concedida para la reproducción de este fragmento.

José, con el escrito de Pilatos y unos hombres recogidos por el camino, se fué directamente al Gólgota, mientras yo me dirigía al mercado a comprar mirra y áloe. Las tiendas ya estaban cerradas, pero después de llamar mucho rato abrieron una de ellas. Compré tanto perfume cuanto pude encontrar. Dos chiquillos cargaron con la mercancía. Nos fuimos. Las calles estaban sumidas en la sombra: sólo las azoteas se bañaban aún en luz solar. Más allá de la puerta Vieja, el camino que va a Lidda ceñía como un torrente la roca del Gólgota. Cuando me marché de allí, en los flancos del montículo había una enorme multitud de gente; ahora estaban vacíos y sólo un pequeño grupo se movía arriba. Hasta mí llegaban sus voces, fuertes de pronto, y los golpes de martillo. Subí rápidamente por el camino que pasa entre matas de ajedreas, cardos y chumberas. Me seguían los chiquillos con su carga.

Cuando llegué a la pequeña planicie sobre la cima, ya habían descolgado el cuerpo. Yacía rígido sobre una larga pieza de tela rosada, negruzco a causa de la sangre coagulada y teñido de rojo por los últimos rayos de sol. Los brazos, inverosimilmente estirados, conservaban la forma de la cruz y sobresalían mucho por ambos lados del sudario. La cabeza, que antes colgaba sobre el pecho, había caído hacia atrás, descubriendo la cara. Ahora aquello ya no era el rostro siempre dulce y sonriente del maestro. La serenidad de los muertos no se refleja en él. Los labios se habían quedado petrificados en un grito de dolor y desesperación y aún parecía que gritaran y sufrieran. Del maestro de antaño sólo quedaba su gran estatura. Vivo, aventajaba a todos en una cabeza por lo menos; ahora, muerto, parecía aún mayor, un gigante que extendiera su cuerpo sobre toda la colina.

El grupito de personas, hasta el mismo borde, me rodeaba en círculo. En el centro, la madre velaba al hijo. Con la cara descubierta, medio sentada y medio arrodillada en el suelo sostenía sobre sus rodillas la cabeza del muerto. En su rostro, asombrosamente joven y tan parecido al del maestro, no había sino una inmensidad de dolor. No lloraba, no sollozaba, no hablaba al yacente como se habla a los muertos. Los negros ojos de María estaban fijos, con una obsesiva insistencia en el hinchado rostro del hijo. Este silencioso dolor era aterrador. Mirándola comprendí que, si bien la tortura había ya terminado para él, en modo alguno había acabado para su madre. La mirada de la mujer, aparentemente inmóvil, pasaba de una herida a otra, de un morado a otro,



Bellísima cabeza de Nuestro Señor
pletórica de patetismo y resuelta
con armónica simplicidad de líneas.
Es del siglo XII y figura en la Cámara
Santa de la Catedral de Oviedo.

descifrando la verdad de cada huella. Parecía seguir al hijo y completar en ella misma todo lo que no se había cumplido en el cuerpo destrozado.

Llamé aparte a José y le mostré los perfumes.

—¿Por qué no habéis lavado aún el cuerpo? — pregunté —. ¡Es tan tarde! Mira, los soldados se están impacientando.

La guardia, que mientras tanto había descolgado los cuerpos de los dos bandidos, nos hacía señales de que nos diéramos prisa.

—Ya lo veo — asintió José —. Les he ofrecido dinero, pero no quieren esperar.

—¿Qué haremos, pues?

—Hay una solución. Tampoco tendríamos tiempo para todo... Yo, como sabes, tengo en la falda de aquella colina un sepulcro. Podemos ungir aquí el cuerpo y lo depositaremos luego allá. Por la mañana, después del sábado, lo lavaremos y ungiremos, como es debido, con lo que has traído.

—¡Pero, la regla, José...! — exclamé.

Movió la cabeza, con impaciencia.

—¡Ah, esas farisaicas prescripciones vuestras! Fíjate como ella lo está mirando — dijo, señalando a María, que seguía sosteniendo sobre sus rodillas la cabeza del maestro —. No he tenido corazón para apartarla del cuerpo, como exige una prescripción tonta... Quizá soy un pecador, pero...

Se acercó a nosotros un viejo soldado.

—Apresuráos — dijo —. Recoged aprisa el cuerpo. Se está haciendo de noche. Los judíos serían capaces de lanzarse sobre nosotros porque les estamos turbando la fiesta.

—¿Ves, Nicodemo?

No había otro remedio. Llamamos a Juan y le comunicamos el proyecto de José. No protestó. No pareció escandalizado por el hecho de que quisiéramos depositar en el sepulcro un cuerpo sin lavar. Se acercó a María, tocóla delicadamente su hombro y le señaló el sol po-

(Concluye en la penúltima página)



Retrato de Dña. E. C. de V.,
obra de J. M.^o Vidal-Quadras.
(Grifé y Escoda)

ITINERARIO DE EXPOSICIONES DE ARTE

por *J. SOLER POCH*

José M.^o Vidal-Quadras, en Grifé y Escoda

Se rinde todavía culto fervoroso al arte — la armonía viviente, según clásica definición —, y corresponde hoy a este singular pintor, José M.^o Vidal-Quadras, con la selecta manifestación de su obra expuesta en las Galerías de Grifé y Escoda, adecuado marco a tan exquisita producción.

Vidal-Quadras dibuja, ante todo. El rigor de su línea, fruto de una técnica sólida y depurada, le permite estructurar con trazo seguro y con fin propuesto — no a lo que salga —, el tema que piensa desarrollar.

Frente a la realidad, el artista busca la línea bella, armónica, coordinada. La proporción, el ligamen acorde, está estudiado, observado y resuelto. No es fácil alcanzarlo. Precisa un temperamento selecto y además cultivado. Ese buen gusto y señorío de su obra es lo que mantiene la distinción en lo bello y eleva a obra artística el tema vulgar o sencillo.

Pintor completo, de cuerpo entero, es Vidal-Quadras. La figura — la ejecutoria del pintor —, es su tema preferido. El paisaje, el bodegón, es el elemento complementario que encuadra la figura o composición central.

Integran su catálogo retratos al óleo, retratos al carbón y cuadros al óleo, que son escogidas composiciones de tema desarrollado.

En estas composiciones el artista capta a plena luz, en varias de sus telas, el asunto, siguiendo

do aquella escuela que inició el maestro Sorolla y por apenas nadie más seguida. Y no ha sido continuado por graves razones; por ser extraordinariamente difícil resolver temas y grupos con figuras a plena luz, estructurando en serio y dando calidades y valores a todos los elementos que integran la tela, pues el movimiento constante en que los modelos se desenvuelven, implica una enorme capacidad pictórica por parte del artista, pues si se confía simplemente en el apunte, al llegar al taller la obra se le «enfría», y si pretende terminarla a pleno aire, es cosa casi imposible de realizar, lo que obliga al artista a manchar el cuadro y con el armazón concreto y bien sentado desarrollarlo, guardando el fulgor del ambiente con todos los contrastes y vibraciones que la naturaleza adorna la realidad.

Es el terrible realismo fugaz y esquivo, con todos sus encantos. Es cuando el hombre arrebatado el alma de la naturaleza para dejarla plasmada en la obra dentro de una auténtica línea, con ponderación de volúmenes, calidades en los elementos, armonía de color, y armonización de conjunto: el aire.

Esta armonía realizada la puede alcanzar un pintor de la categoría de Vidal-Quadras, pintando con toda honradez, sin ampararse en facilones procedimientos, frente a la realidad, y con el peligro de dejar al descubierto, o la línea no lograda, o el color mal pastado o la estridencia inadvertida. Arte riguroso, ortodoxo, impecable, sólo al alcance de los auténticos adoradores del arte.

Admiramos los retratos al óleo de Vidal-Quadras, en los que, además del parecido irreprochable, consigue la nobleza de la «pose», siempre variada y propia, vibrando el alma del modelo, y elevando el tema particular a obra de sólido valor que superará en el tiempo la anécdota que lo inició.

Elegantes, sueltos, amables son sus retratos al carbón, apunte intenso logrado con ágil espontaneidad, flúido de línea, captación alcanzada con displancia aparente del artista que lo haya realizado. El pintor seguramente desarrolla estos temas, sonriendo.

José de Togores, en la Sala Parés

Severos estudios de figura integran la obra de Togores, expuesta en la Sala Parés. Tuvo Togores sus veleidades artísticas, y en sus mocedades escanció sistemas y practicó tendencias con el noble afán del hombre joven que busca insatisfecho frente a la realización de la obra que se le enfrenta para durante su vida. Y pasó el «sarampión» a su tiempo. Descubrió oportunamente lo falso, el oropel, lo fácil, frente a lo que es problema y cuya resolución no está al alcance de todos, sino de los pocos, y entre éstos decidió permanecer.

Su lucha ha sido dura, y sigue todavía en plena batalla para desprenderse de sus pasados escarceos con el propósito de afianzarse en lo que es auténtico y que implica un profundo esfuerzo, ante el temor, que acecha constantemente al artista, de «ahogar» la obra por un exceso de estudio.

No regatea este pintor el tiempo para cada una de sus obras. El tema lo estudia y lo digiere. Su realización se efectúa a través de su temperamento sin apartarse de la verdad real.

La figura que pinta Togores es muy intensa. Su corporeidad sobresale acusada; el ropaje pesa. Nos evoca algo aquel decir de nuestro Gimeno, sin que pretenda ni quiera seguirle.

Me agrada, lector, referirme a nuestros artistas maestros, tanto como me molesta aceptar como bueno todo lo que sea extranjero. Tierra de grandes pintores es la nuestra. ¿A qué, pues, referirnos al arte forastero?

Grupos de niños y maternidades son exaltadas con dulce coordinación en las telas expuestas por Togores. Admirable en las carnes nacarinas de sus delicados desnudos.

Se acerca Togores algo a la pintura de género, pero sin «argumento», por la expresión profunda de sus figuras.

Juan Torreadell, en la Casa del Libro

Se ha dicho que la acuarela era un arte menor. Frente a la obra de Juan Torreadell cae por su base esta gratuita afirmación que olvida, además, la obra enorme de los acuarelistas del siglo pasado. Torreadell presenta 19 estudios de figura, 4 bodegones, 3 floreros y 3 marinas.



“Madre andaluza”
de José de Togores.
(Sala Parés)

“Figura” acuarela
de J. Torreadell.
(Casa del Libro)



Su figura adquiere la pastosidad del óleo, pero dulcificada con las transparencias del agua y armonizada con singular vigor y suave armonización. La técnica elegida por el artista es amplia, desenvuelta, pero precisa. Logra matices de extensa gama, especialmente en los batimentos, que explica y comenta con medios tonos que estructuran y precisan el armazón de la forma.

Torrebadell va a situarse entre nuestros mejores artistas en el ramo de su especialidad, ya que la amplitud de su paleta alcanza no sólo la figura que trata admirablemente, sino que también en el bodegón y marinas consigue maravillosas calidades en exquisitas composiciones. Selecto y elegante se nos presenta en los temas con flores, y en las marinas adquiere vigorosidades insospechadas dentro de una emotiva nobleza en el colorido.



"Albura" de
E. Garralda.
(Sala Busquets)

Enrique Porta, en La Pinacoteca

Otro artista de sólida formación y que se desenvuelve en la mayor amplitud de temas, sin someterse a los asuntos que rehuyen los problemas y que fluyen sin dificultad en su desarrollo.

Ha sido siempre la característica de este artista una técnica de gruesa pintura. Sus telas no llegan a un bajorrelieve, pero la densidad de la materia contribuye a la expresión de sensaciones pictóricas, ricas de valores y logradas con desenvoltura. No es monótono en sus coloraciones, pues sabe pasar el color sin llegar a la mezcla confusa, dejándolo en la tela en donde las matizaciones vibran con concreta personalidad cromática, consiguiendo de esta manera precisos valores, solamente accesibles si el pintor sabe contener en la pincelada todas las radiaciones de los elementos que traslada al cuadro.

Con preferencia, esta vez, expone Enrique Porta paisajes de luminosa aspereza. La materia densa en que se desenvuelve imprime una fuerza especial a sus obras, que delatan su destacada personalidad.

El tema de figura es tratado en su actual exposición con cierta parquedad, pero en sus dos estudios — únicos que presenta —, mantienen todo el valor de una firme estructura en equilibrada sinfonía de color y precisa materia. Los bodegones y flores se desarrollan en igual plano de realización.

E. Garralda, en la Sala Busquets

Es el pintor de los matorrales y de los abrojos. Artista norteño, aclimatado ahora a Cataluña, capta en sus telas el paisaje con un armonizado ambiente envuelto en el aire que le rodea. Sus obras guardan la entonación justa del instante en que el pintor se impresionó frente a la naturaleza, y sus policromías son acordes armonizados que constituyen un todo preciso.

Recorre el registro completo de su límpida paleta, y en las dos gamas se desenvuelve con igual soltura y dominio, meciéndose en las blanduras frescas de los verdes y acusando con brillantez los tostados en múltiples y variadas matizaciones.

Paisajes de recio empaque y de sólida concepción son los que presenta Garralda, y que desde su primera aparición, en una exposición general en el Palacio de la Ciudadela, ya llamó poderosamente la atención por su personal interpretación de arbustos y malezas.

José María Prim, en la Sala Gaspar

No es José M.^a Prim un artista improvisado. Es el hombre formado en una sana escuela y que se ha ido desenvolviendo sin precipitaciones y guiado siempre de una intachable sinceridad.

Sostiene una lucha tenaz en sus principios, pero en la presentación de su obra no engaña nunca. Pinta como él sabe, sin artificios ni habilidades, enfrentándose a todo comentario, guiado simplemente por el fin que persigue. Y su obra ha ido progresando simplemente, pausadamente y en constante ascensión.

Su colorido ha sido guiado por la verdad puesta frente a sus ojos. Ni el artificio ni la estridencia han sido buscados por el artista, y si se han hallado en sus telas vibraciones fulminantes, es que fueron apreciadas por el pintor y traducidas como él las observó.

La búsqueda y precisión del momento ha sido su constante preocupación. La monotonía en su pintura no ha existido nunca. La hora ha sido determinada y todo el cuadro se halla envuelto en el tono justo de la luz que lo envuelve.

Prim no es detallista, pero hay un entramado sólido en sus construcciones, sabiendo siempre ponderar los valores y términos hasta alcanzar profundidad y concreción de masas.

"Cadaqués" de
J. M.º Prim.
(Sala Gaspar)



En la obra de este pintor descubrimos una precisa personalidad que se desprende de sus realizaciones espontáneamente, sin torturas y sin habilidades. Siempre ha puesto el corazón por delante al pintar, fervor que ha dado carácter a su obra pictórica.

La pintura de Prim es alegre, rutilante, jugosa, de amplias luminosidades, tanto en los temas de marinas como en los del paisaje de bosque y rocas. Los elementos que las integran son ágiles y concretos, sin pesada insistencia.

Esta pintura amable es la que constituye el momento actual de este artista, en su ruta en el arte, que sigue con amor y en constante superación.

Cuatro pintores en Galerías Layetanas

Intensa es la actividad de esta importante Galería, cuya dirección se afana en mantenerse al corriente de todas las actividades pictóricas actuales.

Concurre en la misma LUIS VAYREDA, nieto de los célebres artistas olotenses del mismo apellido, con una selección de paisajes muy personales, de acusada arquitectura y concretos volúmenes en su mayor parte, matizando valores y estudiando calidades, quizá con exceso de preocupación, con el propósito de definir una personalidad, que no debe alcanzar premeditadamente, sino que el carácter y el estilo han de surgir siempre espontáneamente.

Posee elementos muy estimables este artista, y sin temor ha de recorrer todas las escalas del colorido, sin desdeñar los semitonos y grises que han de valorar mucho sus producciones, afectadas aún de acusados contrastes y de entonación muy intensa.

En la misma sala vemos una colección de asuntos taurinos, debidos a J. MURCIA VALCARCEL. El tema es variado y expresado con delicada ironía. Sale de lo vulgar, tanto en la manera expresiva como en el concepto que desarrolla. Tienen los dibujos gracia y simpatía. Podrían constituir una selección de ilustraciones por su finura y selecta realización.

El propio artista presenta dos estudios de figura, recios de estructura y cuidados de color, como demostración de la base técnica en que sabe desenvolverse.

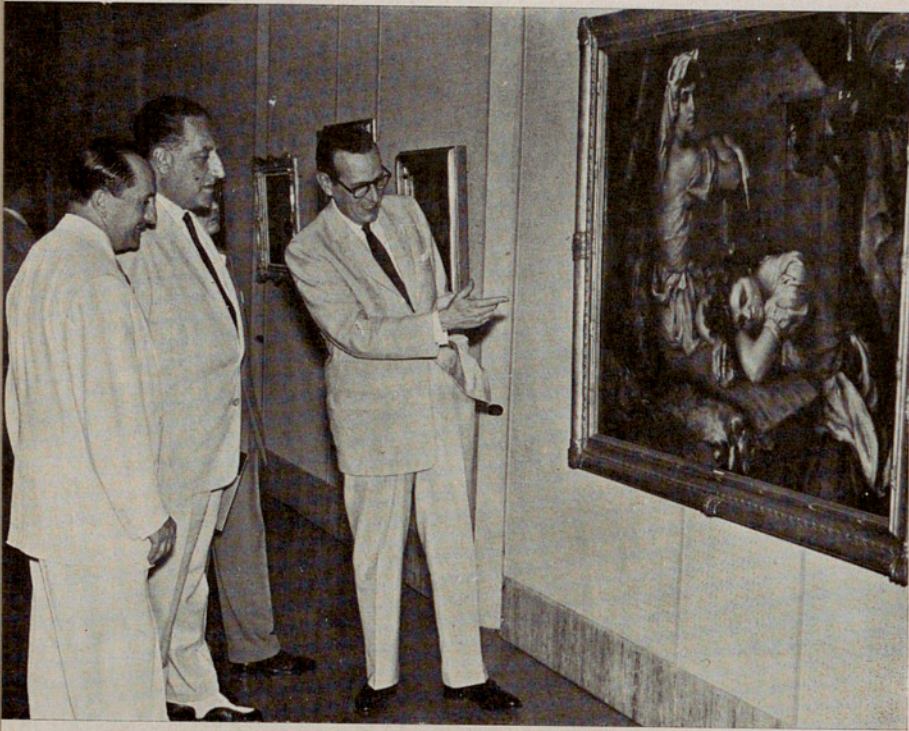
También se hallan expuestos cuadros de TRENKLER, sobre los cuales hay un letrero que indica que es pintura expresionista, y otro grupo de obras, también con la indicación de que es pintura abstracta. Dentro del «protestantismo» del arte actual, son dos «sectas» conocidas entre las innumerables que existen.

Otho Lloyd, en Galerías Syra

Pintura detallada, correcta, dentro de un principio de sabor primitivo. La austeridad en la realización de la obra le sitúa en un plan de franca sinceridad. Concreta planos y determina volúmenes según las más normales reglas del arte, a base del claroscuro en contraste para que surja la tercera distancia.

Su incisivo grafismo nos hace volver hacia el recuerdo del grabado, sobre el cual se desarrolla la pintura de este artista y que, sin perseguir vibraciones intensas, consigue que sus telas tengan alegres luminosidades.

(Concluye en la página 48)



Inauguración de la Exposición de Francisco Ribera en el Museo de La Habana Presidida por el Embajador de España Marqués de Vellisca, el Director del Instituto de Cultura de La Habana Dr. Zendegui y otras personalidades.

TRIUNFO DE UN GRAN PINTOR ESPAÑOL

Francisco Ribera

por LUIS GIL DE VICARIO

Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes, de Barcelona

Siempre que un cuadro logra captar la atención de la gente y sumirla, absorta, en el goce de la Belleza, podemos afirmar su valor de obra de arte.

Al espectador sin malicia, probo, desinteresado, y al conocedor sincero, les gusta la verdad, el oro de ley. La sienten, la dicen y, si pueden adquirir la obra que atesore una y otro, no vacilan en lograrla.

Por eso el público, los conocedores de buena fe, y los compradores que no malgastan su dinero, prefieren los cuadros de Francisco Ribera. Y por eso éstos, le acaban de ser materialmente quitados de las manos, en La Habana.

Bien conocemos al ilustre pintor Francisco Ribera, triunfante, tantas veces, en exposiciones y oposiciones. Ganador noble y decidido de los puestos más altos, entre ellos los que más se codician, pues posee — como es notorio —, Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid, en 1950, y es Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de «San Jorge», en Barcelona. Señalamos sólo esos dos máximos exponentes oficiales, del Estado, que en España y fuera de ella, representan una seria y prominente categoría.

La pintura de Francisco Ribera, enraizada en nuestras mejores tradiciones, posee un realismo de hoy, que exalta el extraordinario poder de creación, que aflora a la vida actual, plena de las mejores cualidades compositivas y técnicas, para fijar de modo perdurable el ambiente, las figuras y los rostros de la sociedad elegante de su tiempo.

El entronque inequívoco con la mejor pintura

de nuestro Siglo de Oro, de honda raigambre española, se patentiza en toda la producción de Francisco Ribera. Este hecho indudable, a flor de mirada, no podía pasar inadvertido a la culta y fina crítica cubana, de R. Marquina, de Sáinz de la Peña, de Gómez Reinoso, de Martínez Bello, de Octavio de la Suarée, de Millares Vázquez, de A. Domingo... De tantos otros, que rindieron justo homenaje de admiración a Francisco Ribera, en el *Diario de la Marina*, en *Reportaje*, en *Avance*, en *El Mundo*, en *Continente*, en *Información*, diarios de La Habana, que le dedicaron páginas enteras de encendidos elogios y reprodujeron fotografías de sus cuadros.

Un mundo supercivilizado y una capital entrañable y magnífica, La Habana, abierta a todos los vientos estéticos del mundo, plena de sensibilidad y conocedora siempre de los auténticos valores, que sabe — por tanto — lo que elige y no se deja engañar de más o menos oropelescentes «ismos», por muy llamativas y aparatosas envolturas en que vengán, no podía — ante el extenso y valioso exponente de la obra de Francisco Ribera — hacer otra cosa que admirar la producción expuesta por este gran artista, primero en el Palacio de Bellas Artes, por el Instituto Nacional de Cultura del Ministerio de Educación cubano, y en el Habana Yacht Club, después.

No es esto sólo; el entusiasmo de Cuba es tal, que además de adquirir para el Museo Nacional esa obra tan considerable, que Francisco Ribera ha titulado «El ritmo de Venus» — y que ya figura en la Pinacoteca de La Habana —, le abrumó de en-

cargos, sobre todo de retratos de las más nobles y aristocráticas damas de aquel país. Retratos que ha pintado, de modo insuperable, y de los que la prensa de La Habana ha publicado las correspondientes fotografías; entre otros muchos, los de las señoras Sterling de Fanjul, Gómez de Tarafa de Govea, Duquesa Amblada, Peláez de Rionda, Gastón de Morales, Gómez del Campo, de Pessino, Gómez Mena de Fanjul e hija, señora de Azqueta y, sobre todo, el maravilloso retrato de María Teresa Fernández Goncheso, hija del ministro de Educación, de Cuba, que afirman positivamente el prestigio de una paleta y unos pinceles, honra de España.

Y es que las exposiciones de Francisco Ribera siempre han sido triunfos positivos. Su pintura atrae y encanta. Así la actual, abierta en las Galerías Augusta, de Barcelona.

La suntuosidad compositiva, la pompa y el encanto orquestal del color, el dibujo impecable, claro y justo, con sus finos valores acordados de manera única, que siguen siempre la tónica característica de la gran pintura española, definen de modo concreto la obra de Francisco Ribera. Esta afirma su fuerte personalidad, diversificada en grandes composiciones (temas marineros, íntimos, religiosos) y en el difícil arte del retrato. Sus figuras femeniles atesoran la psicología completa y deliciosa de las más bellas mujeres de este tiempo, inmortalizadas ya en las obras, asombrosas de aciertos, que las reflejan. Nunca mejor puede afirmarse, de cada una de ellas, que son «hechos históricos», de hoy a la posteridad.

Francisco Ribera ha realizado numerosas exposiciones de sus obras en Madrid, en Barcelona, en América, en tantos sitios, y cada vez fué un éxito.

Pintor netamente español Francisco Ribera, «en su voluntad de inteligencia segura — como ha dicho Marquina —, en su modo de entender la misión del artista, en su gozoso regodeo de amar lo bello, es un pintor de realidades que, exactas en sí mismas a la realidad circundante, la transfiguran, fijándola en veracidad por encima del mudable acontecer de las verdades».



Retrato de la
Marquesa de Montoliu.

Retrato de la Sra. de
J. Fábregas e hijas.



Retrato de la
Condesa de
San Martín de
Quiroga.

El Hombre del Vals Boston

por FRANCISCO HOSTENCH



Uno de los últimos retratos de "Clifton Worsley" (Pedro Astort).

La guerra del 14. He ahí el tema de una crónica que no se agotaría nunca. Pero las generaciones que han presenciado los grandes acontecimientos históricos desaparecen, y éstos, al perder su vigencia, pasan de la memoria a la conmemoración, que es recuerdo en la permanencia.

¡La guerra del 14! Antes que ella, durante ella y la postguerra, un período de agitación de 25 años, o sea el primer cuarto del siglo xx. Todo ello lo abarca la guerra del catorce. Las crónicas que la refieran no se concretarán a los hechos bélicos; estudiarán también las costumbres, la vida social, la familia, la ética, el derecho, la moral, el arte de entonces.

Era aquella una época de romanticismo, tal vez la única en que ha vibrado más intensamente la lírica de nuestros sentimientos.

Se nos argüirá en seguida, ¿y el materialismo de los que se aprovecharon de la contienda? Lo que quiere decir, ¿y los que medraron al amparo de la guerra? Pero eso entra en lo general de la biología de todos los hombres, de todas las razas, de toda la historia. Por aquella guerra se mataron muchos románticos; y hubo otros hombres que aseguraron su bienestar más allá del límite de una aspiración lógica del derecho a la vida, contra toda moral. La excepción está fuera de la regla. Y no hay que decir que son muchos más los que pelearon con las armas y aportaron sus entusiasmos a los bandos, que los que aumentaron sus ganancias materiales.

Y vamos con nuestro tema. Romanticismo en todas sus manifestaciones, en el teatro y en el cine. En «La canción del olvido», de nuestro género chico de zarzuela, resplandece la nota romántica que inspira la guerra. Coincide su estreno con la aparición de la primera epidemia de guerra, la gripe, y mientras ésta hace presa en las gentes, la canción del «soldado de Nápoles», también prende en los oídos y se populariza en los organillos.

Pero ¿a qué viene esa efemérides tan hondamente sentida? Pues, puramente, en una evocación de hechos y de personas. Cuando más dividida se hallaba la humanidad en filias y fobias, más intensamente se vivió la gran lucha en que se debatieron las naciones. La salida de los periódicos de la noche era impacientemente esperada. Se arrebataban los números de las manos de los vendedores. Todo el mundo ansiaba conocer los partes de última hora. Venían éstos por las estaciones radiotelegráficas de Koenigwisterhausen, los de Alemania; por la de Canarvon, los de Inglaterra; por las de la Torre Eiffel, de París, los de Francia. Eran campos de batalla el Camino de las Damas, Verdún, Calais, por el lado de acá; Rumanía, Polonia, Bulgaria, por los límites de allá. Y por doquiera zepelines, aeroplanos, submarinos...

A todo ésto, la música callejera con los vales vieneses, el «Tipperary», «El Relicario», «París, París», y los vales-Boston, salpicando con sus graciosas notas el proceso de la tragedia, llevando al alma las más variadas e indescriptibles emociones.

De entonces a ahora, muchas cosas caen en el olvido. Cosas y hombres. Pero el cronista siente

gratitud por el pasado. Gratitud que no se define fácilmente, porque envuelve un concepto pasional, de sentimientos.

Por gratitud, nos rebelamos cuando alguien que halagó nuestros sentidos, cayó en la más imperdonable de las omisiones. Figuras modestas pero señeras, que conocíamos por su anónima y valiosa aportación al concierto de las realizaciones populares en el medio ambiente en que se desarrolla una generación.

Clipfton Worsley — he ahí la figura de nuestro olvido —, su verdadero nombre Pedro Astort Ribas, un gran músico, apenas conocido personalmente, que ejecutaba al piano la última pieza editada en la conocida casa editorial y almacén de música Guardia, ya desaparecida, de la Rambla de las Flores, de Barcelona, por la época a que venimos refiriéndonos. España entera desfilaba por aquel archivo para escoger la novedad musical, estando en boga en aquel tiempo los valsos Boston, o lentos, que corrían por todos los hogares familiares, en los que las muchachas especialmente, reunían entre sus elementos culturales la educación musical con el piano por instrumento. No había casa sin piano, ni instrumentista sin repertorio de bailables.

Astort, mezcló con los que traían el éxito de fuera los de su inventiva y creación, que agradaban por igual, pero pronto dió en ver que el apellido no sonaba con su música al oído de muchos.

Un día presentósele en el almacén un músico americano, Charles Dalton, y al oír la prueba de

un vals original de Astort, lo hizo bautizar. Dalton era de Boston, y sugirió la idea de que los valsos que tenían esa cadencia lenta, quedaran denominados «valsos Boston». Y por sugerencia, también del mismo americano, Astort comenzó a llamar desde entonces, en el mundo musical, Clipfton Worsley, alcanzando su obra la mejor de las acogidas.

La recordamos, conocemos muchos de sus valsos, se tocan todavía, están impresos en discos... «Serenade Amoureuse», «Valse Romantique», «Bien ou Rien», «Vertigue», «Tout Amour», «Crisantemes cheries», «Tres yeus de flamme», «L'amour ne meurt jamais», «Valse de Pierrot», «Winipeg», «Boston Vals», «Charmant», y muchos otros. Fueron sus maestros Bou Bonaplata, Mas Serracant y Felipe Pedrell, tres grandes firmas para respaldar la valía de tan notable discípulo.

El último éxito lo obtuvo Astort en el teatro Tívoli, con la zarzuela «El vals de los pájaros», obra que sigue representándose.

Pedro Astort murió el trece de marzo de 1923 a los cincuenta y tres años de edad, sumido en su modestia, e ignorado de muchas gentes, porque nadie supo sospechar que había un doble en su persona: la de Worsley, un lejano francés, o inglés o americano. ¡Quién sabía! Y el Astort que teníamos tan cerca, en las Ramblas de Barcelona, en el corazón de la gran ciudad de España, recreando desde su rincón a un mundo, con su música romántica.

Morñigo

Le ofrece un selecto surtido de artículos para Caballero y chico

Morñigo

Solo artículos de calidad

Morñigo

Via Layetana, 70



TAPBIOLES Y PIRRETAS. S.A.

Alta Peletería

AVENIDA GENERALISIMO FRANCO, 456
BARCELONA

"Las pieles complementan la belleza"

Primavera de Algodón



Conjunto de traje bolero y sombrero en faya de algodón a lunares verde pálido.
Modelo de Maggi Rouff

Foto Secco



Abrigo de Piqué de algodón blanco y gris.

Foto Secco



*Traje de batista azul pálido,
con amplia falda
plisada soleil y adornado
con dos vistosos lazos.*
Modelo Pedro Rodríguez



*Traje de piqué de algodón
estampado en distintas
tonalidades rojas sobre
fondo blanco.*

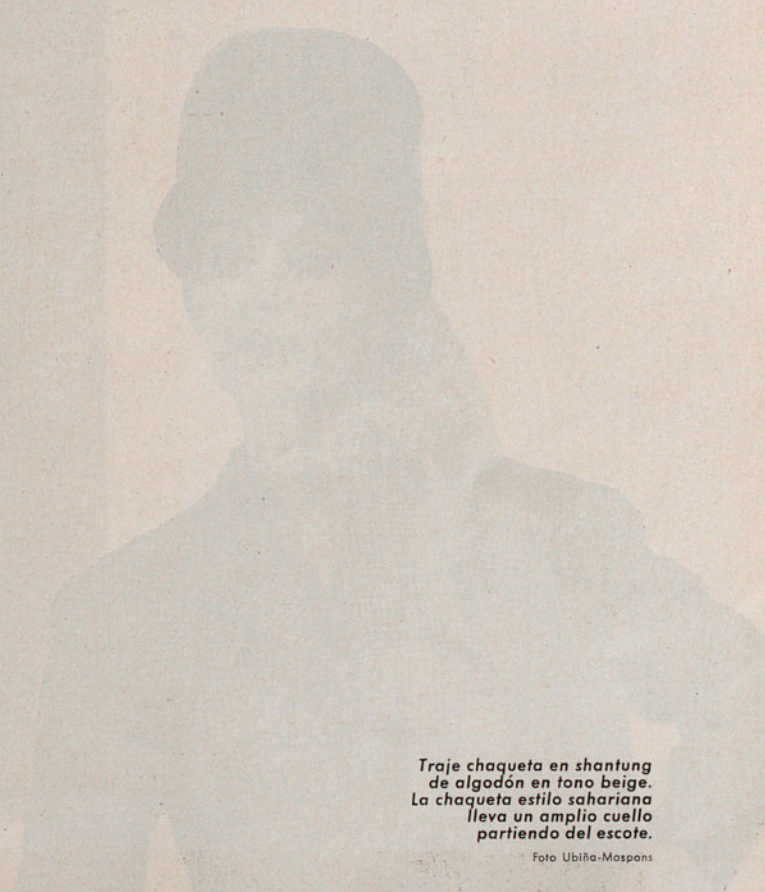
Modelo del Dique Flotante

Foto Ubiña Maspons



*Traje de popelín de algodón
estampado. Falda acampanada
y mangas formando capelina.*

Foto Fando



*Traje chaqueta en shantung
de algodón en tono beige.
La chaqueta estilo sahariana
lleva un amplio cuello
partiendo del escote.*

Foto Ubiña-Maspans



Traje de "pata
de gallo" en
blanco y negro.

Modelo de
MADELEINE DE RANCH



Analizamos

LAS COLECCIONES

Crónica exclusiva desde París

por JOSEPHINE

Los tejidos han sido los primeros en determinar esta moda «flou», flexible, de la primavera. ¿Qué hacer, sino, con los etamines diáfanos, los «crêpes» de lana aireados, y estos tejidos lacios que imitan la arpillera y el tricot?

Los modistos han decidido, luego, dar libertad completa a escotes, bocamangas, faldas y talle. Por eso es usted libre de separar el cuello de la chaqueta, o del traje de su cuello; de llevar los hombros alargados y el pegue de la manga bajo y cuadrado (DIOR), redondo (PATO), o en forma de T (LANVIN-CASTILLO). Libre de acortar su falda, como proponen BALenciAGA, PATOU, y el más nuevo y flamante modisto de la moda parisién: GUY LAROCHE. Libre de alargarla, como hacen DIOR y MADELEINE DE RANCH.

Lo importante es que todo ello parezca natural y sea flexible de hechura, y que vestidos, sastres y dos piezas — falda y «vareuse», conjunto en moda —, se lleven con negligencia, con aire pe-rezoso, porque ese es el estilo primavera 1957.

Flexible es el sastre de talle impreciso o indicado por un cinturón anudado sin convicción alguna. Flexibles los trajes, de corpiño ablusado. Flexibles los abrigos flotantes, sin abroche, que se pueden envolver en torno o bien recoger con un cinturón, como si fuesen batines.

BALMAIN, DESSÉS, CARDIN y HEIN, han hecho las chaquetas de los nuevos sastres, más cortas; PATOU, DIOR y MADELEINE DE RANCH, más largas.

Tres prendas nuevas hacen furor en la moda de primavera: la «vareuse», la sahariana y el «kakamono».

La «vareuse» termina en las caderas y se ciñe apenas a la cintura. La sahariana es una chaqueta larga y amplia, cuyo vuelo recoge un cinturón. El «kakamono» es la parte superior de un kimono, que Antonio del CASTILLO, en casa de LANVIN ha partido en dos; suelto, flexible, cómodo.



Vestido de noche color pervinca,
de organdí - satén de seda - ,
bordado con extensos
ramos de sedas de color azul
y beige en distintos tonos,
con "pailletes" y perlas nacaradas.

Modelo de JEAN PATOU

Además de estas tres, otra prenda más breve representa la moda actual: el pequeño bolero drapeado, prenda típica del verano de este año. Jean DESSÉS y Guy LAROCHE lo presentan drapeado por detrás, en línea redonda, de manera que afirme, sobre los ligeros vestidos del verano, la característica principal de la moda: la flexibilidad.

Anunciamos ya que, para el verano, dos tipos de vestido van a predominar: el de muselina «crépe», ligero «voile», o etamín, anudado con cinturón, de forma ablusada y flotante, y el de línea tonel, recogido su vuelo por el bajo de la falda, en las costuras, o cortado al biés, hecho en tejido más recio, como es natural.

Los estampados floridos presentan una sola ley para el verano. Por la noche se llevarán los de flores grandes. De día, los de «bouquets» pequeños.

Capítulo importante de la moda de primavera y verano son los zapatos, todos ellos con menos tacón que el año pasado, pero puntiagudos y escotados por los lados. Se hacen del mismo tejido que los vestidos cortos de noche, para acompañarlos, y llevan tacón alto, de forma fina en el centro del mismo, más gruesa en la base. Y es que la única libertad que no permite la moda de primavera-verano, es que continúe calzándose la mujer elegante con las «balletinas».

Vestido de muselina
plisado, color malva.
Modelo de JACQUES FATH





Fotografía: BADOSA

ECHARPE STUARD
EN VISON SALVAJE LABRADOR
presentado por PELETERIA
P. RUBIOL de Barcelona

Vestidos de calle

Vestido de "tweed" gris y blanco. Tiene una chaquetita con faldón (basque) como complemento.

Modelo de MANGUIN



Vestido de tarde,
de lana a cuadros
beige oscuro y blanco.
Modelo de JACQUES HEIM



Este vestido se llama
"Merlin" y está
confeccionado con lana.
Modelo de MADELEINE DE RANCH



PELETERIA

P. Rubiol

LA DE MAS PRESTIGIO DE BARCELONA

MUNTANER, 300
TELS. 28 46 44 - 37 19 69

PRESENTA

sus creaciones inconfun-
dibles en pieles finas

CHAQUETON OCELOT
Creación de
PELETERIA P. RUBIOL
Muntaner, 300 - Barcelona



Fotografía: BADOSA

Creaciones españolas

para esta **TEMPORADA**

por María Alberta Monset



Traje de tarde en satén negro cuyo borde festoneado le dá una gran originalidad.

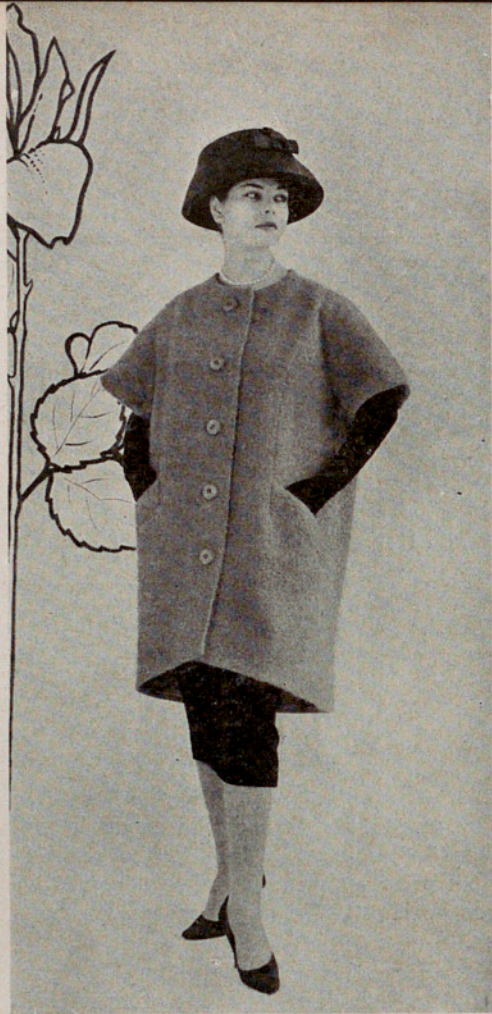
Modelo de Manuela para la selección Costa Azul

Siguiendo la trayectoria de la moda española en cada una de sus colecciones, vemos no solamente que mantiene su prestigio, sino que busca constantemente nuevos horizontes, inspirándose en las más exóticas líneas.

La impresión general que se tiene ante las colecciones de nuestros modistos en esta temporada, es más bien desorientadora para el público, al que, a veces, le cuesta admitir novedades demasiado extremadas. Ante lo que sale de una cierta pauta, o ante algo extremadamente original, se despierta un extraño impulso de conservación, que hace mirar lo nuevo con cierta prevención. Hay modas que tardan en ser asimiladas, y mucho más a imponerse al gran público, e incluso algunas veces no llegan nunca a la popularidad. A pesar de ello, no son tampoco decididamente para una «élite», ni siquiera para un ambiente determinado. El tiempo nos dirá si las originales creaciones de esta temporada logran imponerse.

PEDRO RODRIGUEZ ha desplegado su arte y le vemos con toda su esplendor en los trajes de noche, que se destacan en su completísima colección; PERTEGAZ se supera en los trajes de tarde, que dentro de su mundo fluctuante tienen una gracia sin par; SANTA EULALIA, con sus chaquetones y abrigos de corte perfecto, de línea, enmarcando sus trajes, va a la vanguardia con sus creaciones; EL DIQUE FLOTANTE, manteniendo siempre la tónica de su elegancia y discreción, presenta chaquetones y trajes de chaqueta, cuya línea sobria resulta sumamente atractiva. A ASUNCION BASTIDA la vemos haciendo gala de su acierto en el color, de su original audacia que le ha creado una forma muy propia y personal.

Por lo que se refiere a los géneros en su calidad y colorido, puede decirse que destaca un contraste que ofrecen las lanas gruesas, aunque suaves y adaptables, y las sedas, algodones, o fibras muy particularmente suaves y transparentes. Parece que ambas cosas quieran complementarse.

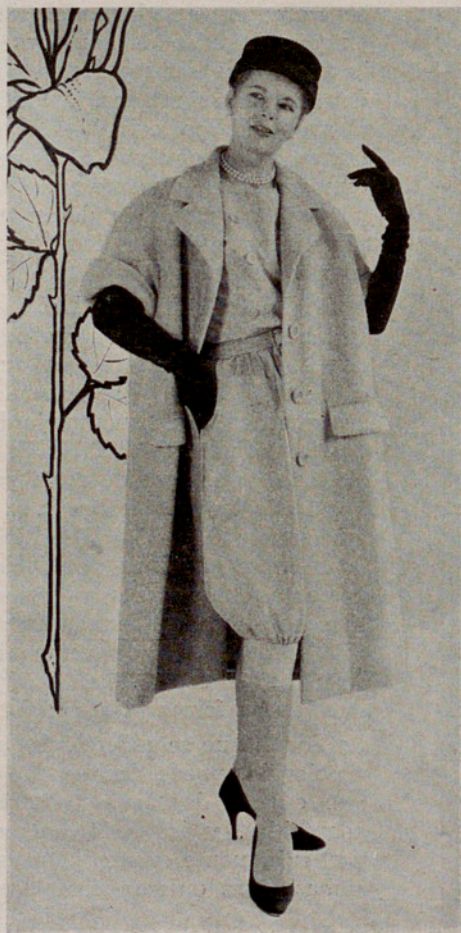


Sobre un traje con
falda tubo se destaca
el abrigo-blusón
en lana azul.
**Modelo de
Santa Eulalia**



**Traje de cocktail
en gasa a
cuadros.
Cinturón y
adornos en
negro.**
**Modelo
de Pertegaz**

*Traje de falda no
muy ceñida y sujeta
en el borde, confec-
cionado con tejido
super Myaks color
turquesa. Abrigo de
forma clásica, en
lana del mismo tono*
**Modelo de
Santa Eulalia**





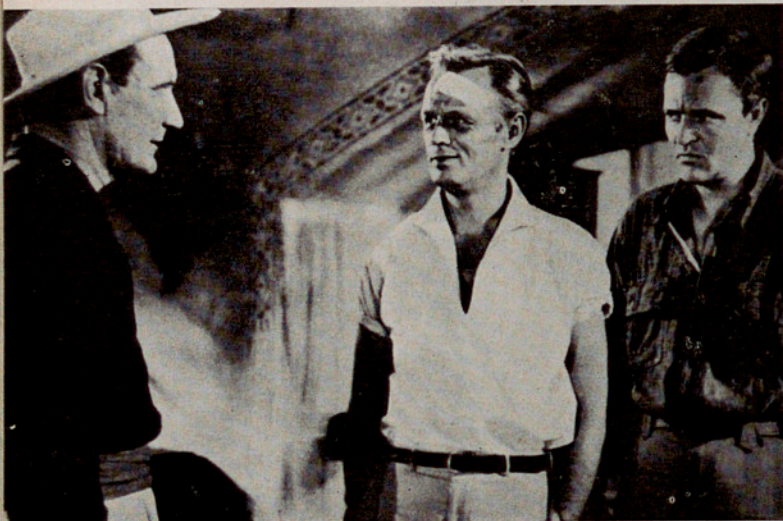
*Capa Estola en Visión Sueño
de Primavera*

Modelo Tapioles y Pirretas



Katy leía una novela de Latimer cuando tropezó con este en un hotel de un pueblo pesquero cerca de Acapulco.

En medio de la jungla vivían tres supuestos arqueólogos en los que Mike reconoció a tres propagandistas hitlerianos en la pasada guerra.



Huída hacia el SOL

Un avión planea en círculos y finalmente aterriza en un pueblecito costero, cerca de Acapulco. De él desciende Catharine Connors (Jane Greer), repórter de la revista «Sigth», cuya misión es localizar al desaparecido escritor Michael Latimer (Richard Widmark). Inscrita en un hotel, Katy pasea por el pueblo y toma fotografías de los pescadores, descubriendo en una de ellas al propio Latimer, que no dió muestras de reconocerla.

Mike rehusa franquearse hasta que Catharine lo encuentre beodo en su habitación y él confiesa que no puede escribir desde que se separó de su esposa, causa por la que buscó refugio en ese pueblo. Ella, ya en posesión de todos los datos, escribe la historia del escritor para su revista; pero acaba pensándolo mejor y rompiendo el reportaje.

Cuando decide marcharse, Mike se ofrece a llevarla a Méjico en avión, pero un incidente desvía el rumbo y ambos aterrizan violentamente en una espesa jungla desconocida. Cuando Mike y Katy recobran el conocimiento se encuentran en casa de Browne (Trevor Howard), Willem Van Anders (Peter Van Eyck) y Jan (Carlos Henning) en una remota hacienda enclavada en plena selva. Estos tres personajes son investigadores de la antigua civilización mejicana. Browne parece conocer la reputación de escritor de Latimer, y su gran afición a la caza. Mike no logra identificar a Browne, pero tiene la impresión que lo ha conocido con anterioridad.

Mike está satisfecho cuando recupera su fetiche que le devuelve Anders y que es una antigua bala de revólver que se le encasquilló al alemán que quiso matarlo en la guerra. Cuando deciden regresar a Méjico y van en busca de su avión, advierten que ha desaparecido inexplicablemente. Tienen ya la clara sensación de que están prisioneros de unos arqueólogos que carecen de libros y tienen, en cambio, muy buenas armas. Mike sustrae un revólver del mismo calibre que su bala fetiche.

Cuando la tensión estalla entre Mike y Catharine y los tres hombres, el primero les dice que ha reconocido en Browne a un propagandista nazi. En un ambiente de gran emoción, Mike y Katy tratan de escapar por la espesa y traidora jungla, perseguidos por Browne, Anders y Jan y su trailla de furiosos perros. En una trampa muere Jan, y Mike

R E P A R T O

Mike Latimer	Richard Widmark
Browne	Trevor Howard
Katy Connors	Jane Greer
Van Anders	Peter Van Eyck
Jan	Carlos Henning
Director	Roy Boulting
Distribución	United Artist
Presentada por	C. B. Films, S. A.

Basada en la novela de Richard Conell

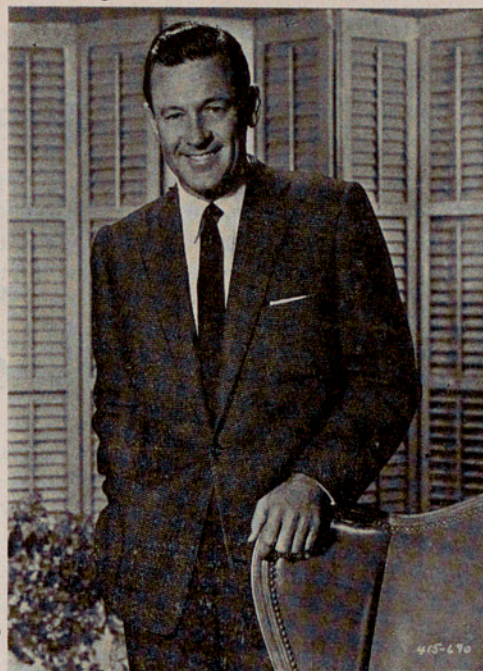
Superscope y Technicolor

y Catharine se ven acorralados en un monasterio en ruinas, cerca de un campo de despegue, donde hay un avión. Browne va en busca de unos indios para que les ayuden a reducir la pareja, circunstancia que Mike utiliza para eliminar a Anders.

El camino hacia el avión parece libre, y Mike y Catharine suben al aparato cuando aparece Browne, disparando furiosamente. El tren de aterrizaje mata a su último enemigo, y Mike despegue, por fin, desapareciendo hacia Méjico con Katy, en la que cifra un futuro feliz.



La persecución por la selva tomó caracteres de desesperado dramatismo para Mike y Katy, decididos a regresar a la civilización.



William Holden
Foto Warner Bros

Galanes elegantes

Galanes maduros, es cierto, pero no por ello menos admirados por el público femenino que ha señalado en ellos condiciones que no siempre concurren en los artistas jóvenes y rizados. Por otra parte, es incuestionable que ambos artistas ofrecen en estas fotos atuendos impecables que pueden ser tomados como modelo por los caballeros de todos los países; una elegancia suelta y natural y un corte irreprochable caracterizan los trajes de William Holden y Alan Ladd a quienes no falta siquiera el sólido apoyo de un sillón que facilita la pose a tan afamados favoritos del séptimo arte.



Alan Ladd
Foto Warner Bros

Ben Gurion, Byrd y Magsaysay

por BARIN
Ilustraciones de Sanz Lafita

TORMENTA DE UN ALMA

La tormenta continuaba mientras Ben Gurion procuraba abrirse un camino a través de la jungla parlamentaria. Desdeñando las maldiciones de los diputados del Herut — la oposición extrema en el Knesset —, sobre todo las más duras, surgidas de la garganta de Rasill Nahar, especie de Dolores Ibaruri de Israel, el jefe del Gobierno, jersey arrugado bajo la democrática chaqueta, esgrimía «sus» razones.



Tenso el rostro, fácil la palabra, respondía a los «¡Fuera!, «¡Fuera!», «¡Fuera!», con argumentos en los cuales la lógica abatía a la pasión. Tenía en su poder la voz de América, la carta — séptima — en la que el presidente Eisenhower le conminaba a abandonar las conquistas militares de Gaza, la

posición adquirida en los estrechos de Tirán, es decir, a renunciar a los derechos de la victoria militar incuestionable, como ya había tenido que renunciar a la posesión de la tierra sagrada del Sinaí, en aras de una pacificación que sólo podía tener como contrapartida la «confianza» que era preciso depositar en los Estados Unidos, a través de la O. N. U. Porque las garantías formales que la señora Mier había logrado para que la operación de retirada se llevase a término, acababan de ser liquidadas en un solo discurso por el delegado de Washington, en las N. U., Mr. Cabot Lodge.

En estas condiciones, David Ben Gurion, afrontaba su noche dramática. No le importaba demasiado el poder de la oposición, puesto que él sabía que su fracción mayoritaria acabaría dándole la confianza. Su tragedia personal estribaba en que, por encima y al margen de las triquiñuelas de la fricción parlamentaria, él tenía que defender la tesis contraria a la que anidaba en su historia, en su sentimiento, en su probada intrepidez.

Pero ¿qué importa todo esto cuando detrás de un gesto intransigente puede jugarse «todo», incluso el terreno soñado que se pisa? David luchó, pues, en su noche toledana, contra los impulsos del corazón, que le impelían a desdeñar, para mejor consagración del triunfo de sus límites, la ayuda económica norteamericana imprescindible; el auge visible de la colonización pacienzuda, tenaz, increíble, de las tierras palestinas; la amistad, menos real que platónica, de la América judaizante; en fin, la existencia misma de Israel. Y el hombre, entre lo posible y lo casi imposible por ver, decidió lo primero. Llorando, dejando en la absurda porfía los mejores jirones de su incorrupta alma israelita.

Era ya tarde cuando acabó la sesión con la confianza para el «premier». Y dice la crónica que éste, ahora sí convulso, cuando un ujier en verde uniforme le tendió la taza de café reconfortante, éste sólo pudo advertir el peso de la tempestad interior en la crispación de la mano de Gurion sobre su brazo. Una taza de café, aunque en acto de servicio cordialmente ofrecida, venía a disipar la angustia de un estadista que acababa de superar la celada



más brutal de su destino. Sólo restaba ya dictar las órdenes para que el general Dayan, tuerto invicto por más señas, cediese los poderes de la conquista efectiva que el pueblo irredento lograba tras los siglos y siglos de la diáspora. Gurion las dió sin vacilar. Y he aquí por qué, los vergeles creados por los judíos en el Negev; la necesidad vital de disponer de una vía marítima, negada la de Suez, improvisada la de Akaba, continúan expuestos a la agresión y al impedimento.

Este Ben Gurion que así luchaba contra su propio pensar y por su pueblo, es el mismo que hace muchos años salió de su «ghetto» polaco para ir a trabajar la tierra, como peón, en la tierra de promisión. Es el intelectual que encalleció sus manos con la azada; que aprendió el hebreo de adulto, hasta hacerse consumado orador en dicha lengua; que a través de la ilusión de generaciones ya extinguidas y extinguidas, propugnó el sionismo como medio y como fin para superar la maldición. Y que cuando parecía que el perdón había sido alcanzado, tiene que empezar de nuevo. Esta y no otra es la tremenda incógnita que ha de afrontar el hombre judío de los blancos aladares.

EL ARROJO Y LA TECNICA

La muerte plácida en su casa del almirante Richard E. Byrd vino a contradecir una trayec-

toria vital, que preveía para el extinto un óbito mucho menos confortable. Con todo, el marino y aviador ha dejado tras su tránsito una estela de popularidad, léase gloria, tras la cual alienta la afición de las gentes por los que hicieron cosas que la inmensa mayoría sueña con hacer y no puede hacer.

Byrd fué, en su calidad de marino, con idea de los rumbos, y como aviador de hora inicial, la primera persona que venció desde el aire el mito del Polo. Cuando acaba de establecerse con carácter regular el servicio comercial aéreo entre Escandinavia y el Japón, remontando el casquete boreal de la Tierra, se comprende la evocación sentimental que suscita la desaparición del piloto que realizó primero la fenomenal hazaña.

Él la contó así, poco más o menos:

A las 9,02 horas de la mañana del 9 de mayo de 1926, Floyd Bennett y yo llegamos al Polo Norte por vía aérea. Aproximadamente una hora antes me había enfrentado con lo que quizá haya sido la decisión más difícil de toda mi vida. Mirando a través de la cabina, observé un escape en el depósito de aceite del motor de estribor. Tanto Bennett como yo pensamos que el motor no tardaría en detenerse. Si regresábamos teníamos posibilidades de llegar a nuestra base en la Bahía Fing, en Spitzbergen. Si continuábamos el vuelo, era probable



que nos viéramos obligados a aterrizar sobre las masas de hielo móviles del Océano Ártico.

Bennett sugirió que intentásemos aterrizar sobre el hielo, para tratar de arreglar el escape. La helada

superficie estaba dividida en campos de diferentes formas y tamaños, unidos entre sí por escollos de 15 a 20 metros de altura. Aunque algunos de los «campos» parecían seguros desde el aire, la experiencia me dijo que no eran tan nivelados como aparentaban y que, si aterrizábamos en ellos, era posible que no pudiésemos despegar nuevamente.

Como comandante, era yo quien tenía que tomar la decisión. Con nuestra meta casi a la vista y sabiendo que era muy poco probable que tuviéramos otra oportunidad de efectuar el vuelo en esa estación, decidí que el regreso era imposible. Así llegamos al Polo y, providencialmente, en el camino de regreso notamos que se había detenido el escape de aceite.

Demostrado el temple del jefe, superado el Polo Norte, Byrd volvió sus ojos a la Antártida. También logró ser el primero en sobrevolar el vértice austral, y ya después todo fué fácil.

La inmensa área helada le dió todo lo que podía dar de sí misma. La ayuda de sus munificentes compatriotas, Ford, Rockefeller, Astor..., le permitió acopiar los medios materiales para trocar la exploración del continente antártico en una empresa científica, casi exenta de los riesgos de la aventura. Allí hincó el pabellón de su patria — Bahía de «Little America» —, ensanchando los confines de la posible riqueza planetaria que él censó y topografió en no pequeña parte.

Si bien no faltaron en su vida, como ya hemos visto, los rasgos de temple excepcional, siendo el indubitable adelantado del Polo Antártico, tal vez se echa de menos en la biografía de Byrd el aliento indomable de aventura y grandeza que anima la memoria de otros exploradores («a pie») de las frías llanuras. Víctimas o sobrevivientes de las mismas, las figuras de Amundsen, Cook, Peary, Charcot, Scott, Shackleton, aureolados del nimbo de sus conquistas o fracasos, parecen más románticos. Pero Richard E. Byrd, más científico, aplicando al descubrimiento los fabulosos medios técnicos de su gran país, ensanchó, sin duda alguna, los horizontes del mundo en que vivía. He aquí la razón de su buena memoria cuando plácidamente se ha ido...

INMOLACION EN EL SERVICIO

En el desempeño de la primera magistratura de la nación y en acto de servicio, «Monching», como le llamaban cariñosamente sus partidarios, ha muerto. Un fallo de avión, y toda la brillante carrera política del más popular Presidente que hayan tenido jamás las Filipinas, se ha abismado, sin más, en la pura historia.

Ramón Magsaysay era nacionalista y democrata; no había tenido contacto, sino todo lo contrario, con los ocupantes nipones; procedía del pueblo y vivía para su misión. Lo mismo que combatió al japonés, luchó contra los «huks», especie de poderosos bandidos con matiz rojo muchas veces, que

hacían de las once mil islas del archipiélago designado por nombre de rey español, un ajedrez de anarquía.



Mantuvo su patriotismo, sin mengua, de una fecunda y necesaria inteligencia con el «amigo» norteamericano. Y tras él, Manila cuenta como capital política del sudeste del Pacífico. En la línea anticomunista. Tal ha sido su servicio, que la desaparición prematura no le ha permitido dejar concluso.

CREACION MALLAFRE
Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35
BARCELONA

Mesa Revuelta

Textos de JOSI MONCADA - Ilustraciones de P. GARCIA

Noche tras noche, entre las ruinas del pueblo de Oblanca, afectado por el embalse del pantano de Luna, en la provincia de León, se oían, no hace mucho tiempo, voces misteriosas,

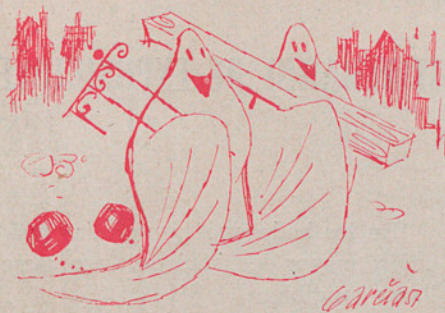
rezos en alta voz, susurros incomprensibles, que tenían aterrados a los habitantes de las aldeas próximas.

Sin embargo el fenómeno que muchos atribuían a la presencia de almas en pena, quedó explicado en cuanto hicieron su aparición unos cuantos guardias civiles en carne y hueso que detuvieron a los fantasmas: César García Álvarez y Jesús Marcos Martínez, dos «vivos», habitantes en Caldas de Luna, que venían apoderándose de hierros para chatarra y otros efectos procedentes del arruinado pueblo de Oblanca y que, para operar con independencia, habían apelado al truco siempre nuevo, de la fantasmagoría.

La última moda de la peluquería parisiense para caballeros: el afeitado de la cabeza.

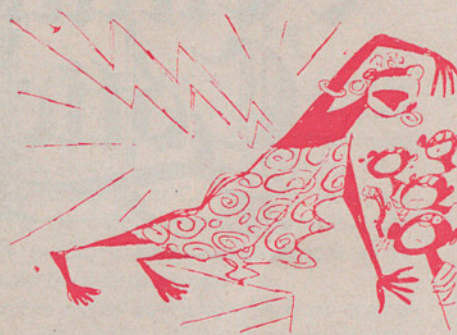
La ocurrencia, impuesta por el actor Yul Bryner, parece ser tan del agrado de

las damas francesas — ¡con lo que preocupa la calvicie a los hombres de nuestro país! — que no sólo hay allí cada día más clientes que se hacen rasurar la cabeza, sino que, además, después de haber sido dejados como bolas de billar, se hacen dar polvos blancos sobre el mundo cuero cabelludo, «con el fin de aparecer más atractivos ante las señoras». Ignoramos qué desconocido encanto pueden hallar unas y otros en uso tan peregrino, pero nuestro servicio secreto de información anda averiguando si lo que se trata es de imitar a los antiguos mahometanos o de organizar secretamente una expedición contra Dios sabe qué tribus rebeldes de indios a los que hacer rabiarse en el caso de que traten de reunir trofeos de guerra con las cabelleras de los vencidos.



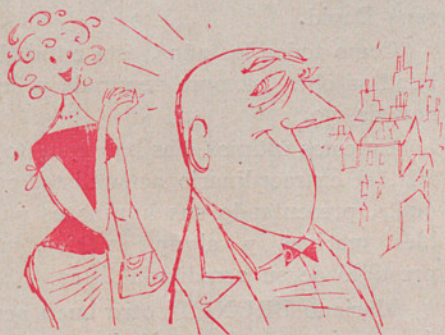
En Kampala (Uganda) y cuando un orador estaba pronunciando un discurso antieuropeo, durante el cual acababa de decir «que los que no son africanos no deben mezclarse en los

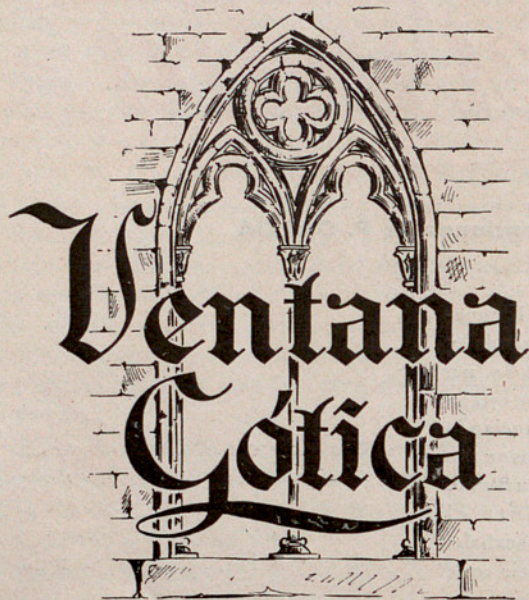
problemas de las aguas del Nilo», un rayo, como lanzado por el mismísimo Júpiter Tonante, cayó sobre él, desplomándolo en tierra, mientras el numeroso público se ponía a salvo a toda la velocidad de sus mejor o peor calzados pies y el autor de la frase que acababa de hallar tan terminante respuesta y que, sobre ser miembro del Consejo Legislativo resultó llamarse David Lubogo, era llevado a un hospital próximo, donde al entrar tan elocuente paciente, se hizo un rápido repaso del pararrayos. Por si todo obedecía a que las potencias occidentales hubieran montado un sistema desconocido de rayos teledirigidos.



El último grito de la propaganda comercial inglesa para objetos de uso doméstico es el corredor sugestivo.

Una firma de Londres envía a sus representantes a las casas particulares, después de haberles precedido con anuncios en los que aparecen grabados, no sólo los productos que desea vender, sino las fotos — que quitan la cabeza — de unos viajeros con bigote de forma y dimensiones como la mayoría de las señoras inglesas atribuyen por principio a todo latino apasionado. Y para redondear el efecto, al pie de dichas fotos se puede leer lo siguiente: «He aquí el hombre que puede ser importante en su vida. Merece su confianza. Es un amigo. Le enseñaré a economizar tiempo en el arreglo de la casa y le aconsejaré en otros problemas. Cuando llame a la puerta de su hogar, recíbele con una sonrisa.»





Decenio periodístico

El otro día, en Madrid, me dijeron que se estaban haciendo pruebas con vistas a la reaparición de «Blanco y Negro», revista que marcó época en el periodismo español y que fué el arranque de las empresas periodísticas de don Torcuato Luca de Tena, arriesgado capitán de industria que se enamoró de la letra impresa hasta entregarse con pasión a aquel «Blanco y Negro» semanal y al diario «ABC», cuyos méritos y prestigios son de todos conocidos.

Me alegró la noticia de la reaparición de «Blanco y Negro» que, como es de rigor, se presentará remozado y proporcionado a las exigencias de nuestros tiempos y siempre a la altura de su fama. Para ello cuenta el propósito con excelentes pilotos del periodismo y de la técnica y con una empresa comercial de tantos medios como arrestos.

No menos hacen falta —habida cuenta de la desproporción de medios existente— para que este LICEO nuestro lleve en el frontis el número 136 y catorce años de existencia, de los cuales se cumplen diez en este mes que tiene el gobernalle la misma mano directora, lo que no deja de ser constancia en revistas de esta naturaleza, empujadas casi siempre más por la vocación y el enamoramiento que por los grandes capitales. Otra cosa son las publicaciones extranjeras montadas a escala gigante y concebidas como un negocio en el que hay que invertir fuertes sumas hasta comenzar a recogerles el fruto.

En fin, nuestra Revista ha rendido una tarea muy digna gracias a unos y a otros, a mecenas y a suscriptores fidelísimos, a anunciantes y compradores en general. Seguimos con la ilusión intacta dispuestos a mantener una tónica de selección y buen gusto, escondiendo el trabajo y el esfuerzo tras una modestia que no deja de tener su simpatía precisamente porque no tiene nada de estudiada.

Saludemos anticipadamente la anunciada reaparición de «Blanco y Negro» si la noticia se confirma porque ello significará el entronque de tal publicación con una misión periodística de gran estilo señorial y español. Lo decimos llana y fraternamente desde el plano que hemos conquistado con un entusiasmo y un trabajo muy grandes que se hacen sonrisa de gratitud y promesa de continuidad al coronar este decenio en la dirección de LICEO.

J. B. O.

Menos mal que los susodichos anuncios y los subsiguientes corredores, van a dar en hogares donde tanto el hombre como la mujer pertenecen a la raza de gente más flemática que se conoce. Porque si llega a tener la misma ocurrencia una firma española, y después de leer lo que antecede el marido de nuestras latitudes, comparece a la puerta de su casa el atractivo representante cuya foto acompañó al anuncio, el corredor iba a batir cualquier marca de velocidad.

ITINERARIO DE EXPOSICIONES DE ARTE

(CONCLUSION)

En los bodegones profundiza más y la pasta adquiere mayor densidad para acercarse más a un realismo tangible.

Otras actividades artísticas

La Agrupación de Acuarelistas de Cataluña ha celebrado en la antigua capilla de la Casa de Convalencia, del Hospital de Santa Cruz, su LI exposición. En la misma se ha dedicado una Sala de Honor en homenaje al notable artista Juan Llaverías.

Ha sido otorgada la Medalla «Manuel Risques» en el tema «Flores», a José Barrenechea. La medalla «Roig Enseñat», a la socio-aspirante Mercedes Escayola, y un accésit a la primera medalla, a Susana David.

Como todos los años, esta entidad supera en calidad su obra, siempre depurada y llena de un gran entusiasmo.

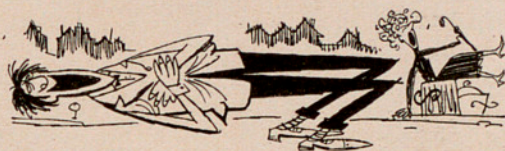
En estos últimos días ha expuesto Ceferino OLIVÉ, el extraordinario acuarelista, en la Sala Busquets, presentando sus luminosos paisajes, admirables marinas y algún interior, manteniendo el prestigio de su acreditada firma.

Mariano BRUNET, otro buen acuarelista, lleno de entusiasmo y aventajándose constantemente, expone su obra en la Sala Andreu.

En Grifé y Escoda se presenta una selección de obras del malogrado pintor Daniel Sabater, conocido por el «Pintor de las brujas», uno de los pocos pintores a los que su sólida formación le permitía cultivar la anécdota.

En Sala Rovira, Paloma GONZALEZ presenta sus delicadas creaciones en figurillas exquisitamente logradas, realizaciones de auténtico escultor en frágil y rebelde primera materia sometida al gran fuego. Amplía su exhibición con cerámicas de alta calidad y depurado buen gusto.

Recuadro



Existe en la juventud de Inglaterra, país que hasta ahora había sido puesto por modelo de corrección, de conducta ciudadana, una tendencia cada vez más acusada a lo que en nuestras latitudes, de tan modestas pretensiones en lo que a la educación de la masa se refiere, solemos llamar «gamberrismo». La misma prensa británica se muestra alarmada por esa desmoralización de la que ofrecemos muestras a cual más significativas.

Acaba de aparecer un nuevo baile inglés que pretende desplazar al ya viejo «rock and rolls». Se llama el «hand-jive» y los intérpretes de tan sabrosa danza, que se bautizan a sí mismos con el nombre de «kittents» —palabra derivada de gato— se sientan en el suelo y dan comienzo a una serie de contorsiones mientras alzan las manos y mueven los dedos como si trataran de hablar en lenguaje mímico. Luego, tendidos en el mismo suelo —suponemos que en una pista normal cabrán muy pocos bailarines— se arrastran un rato para, en un momento dado, dar un brinco, incorporarse e iniciar una serie de gemidos coreando la música y dando patadas en el piso. Se califica esa especie de merienda de negros de «apasionante y enloquecedora» y se practica en un club londinense llamado «El bigote del gato», enclavado cerca de la aristocrática Regent Street.

Pero a esos «kittents» les dejan en mantillas otros extravagantes jóvenes que se llaman «teddy boys» y que extienden el sector de su «arte» más allá de

las fronteras de cualquier club, ya que, además de ir por la calle vestidos de modo estrambótico, practican el deporte de atacar a las mujeres — como los héroes — que circulan solas por lugares poco transitados. La señora Margaret Calligan, de setenta y dos años, vecina de Osterley, tuvo que ser asistida de un síncope cardíaco como consecuencia de la agresión de uno de dichos grupos.

Los periódicos piden enérgicas medidas contra esas pandillas que, además, llevan grandes perros amaestrados para azuzarlos contra los gozquecillos.

Y el asombro producido por tales nuevas nos induce a preguntarnos: ¿influirá en la decadencia cívica de un país de fuerte imperio colonial, la pérdida de sus dominios? ¿Tan débil es la raíz de civilización de nuestra raza occidental que puede caer en poco tiempo en la desmoralización descrita? ¿Serían capaces esos jovencitos que cuando bailan se revuelcan por los suelos, y se atreverían esos «teddy boys» que no respetan ni a su abuela en cuanto pueden encontrarla lo más desamparada posible, a producirse de tal modo si los indios, los egipcios, los rodesios, etc., siguieran sometidos a la influencia de la economía, de los modales, de las costumbres inglesas? Por supuesto que constituyen una minoría e infestan la Gran Bretaña como otros audaces bárbaros otros países. A estos no les conviene la poética locución: «¡Juventud, divino tesoro...!»

EL ENTIERRO DE CRISTO (Conclusión)

niente. Sin resistencia alguna, alzó de sus rodillas la cabeza de su hijo y la dejó sobre la sábana. Juan recogió los brazos extendidos y los cruzó sobre el pecho. Quedaron rígidos, tensos, ajenos a todo recuerdo de un ademán suave. Al mover el cuerpo, del costado salió de nuevo sangre y agua. El sol había descendido tanto que nos parecía estar pisoteando sus rayos. Las sombras, alargadas, no cabían ya en la cima y resbalaban sobre la ladera. Por fin, un sudario cubrió el rostro del maestro. Pero al cubrirlo ante nuestros ojos no lo cubrió ante nuestros recuerdos. En mí, al menos, su imagen ha quedado grabada como con un hierro candente. Creí que me sentiría mejor al no ver más aquel rostro ensangrentado que daba horror. Pero no fué así: apenas desapareció ante mis ojos, sentí que lo echaba de menos, que si no lo veía una vez más moriría, moriría de hambre,

de sed, de repugnancia por todo lo que no fuera aquel rostro. Tú sabes lo que puede llegar a ser la cara de un hombre martirizado. Y sabes lo que uno piensa cuando contempla las huellas de semejante tortura. Pero cuando el rostro del maestro desapareció, ¡créeme!, sentí deseos de volver a él lo más pronto posible, a pesar de estos pensamientos. ¡No que él vuelva a mí, sino yo a él!! Era como una llamada desde el seol. Muchas veces, al hablar con él, me pareció leer en sus ojos una llamada. Y siempre me sentía culpable cuando no respondía a ella. ¡Este rostro me llama! Pero en vida era hermoso, claro, lleno de bondad. Después de muerto parece gritar dolor y anunciar dolor. Siempre te lo he dicho: yo no temo lo que ahora es, sino que imagino lo que será... Pero este dolor es una llamada. ¿Comprendes, Justo? ¿Puedes comprender un dolor que llama?



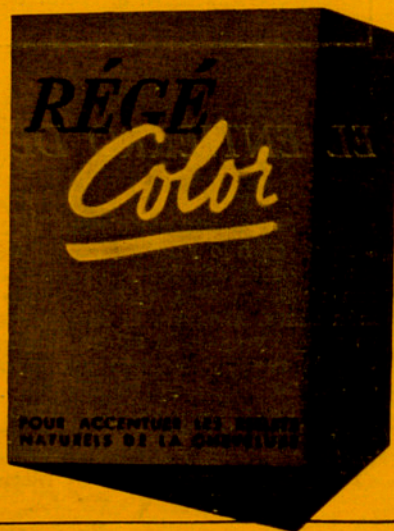
En Primavera
triunfa el color . . .
y REGE COLOR

REGE COLOR parece haber sido creado para la Primavera. La belleza del rostro femenino, las flores, el ambiente todo, favorecen la alegría . . . Es la estación de REGE COLOR.

Desde el negro cuervo al blanco plata, pasando por el rubio, REGE COLOR dará el encantador reflejo, esa aureola de belleza que llama la atención.

REGE COLOR se aplica en cinco minutos y dura cinco semanas. Pregunte a su peluquero

RégéColor



ES UN PRODUCTO DE LA NUEVA FABRICA DE L'OREAL EN ESPAÑA